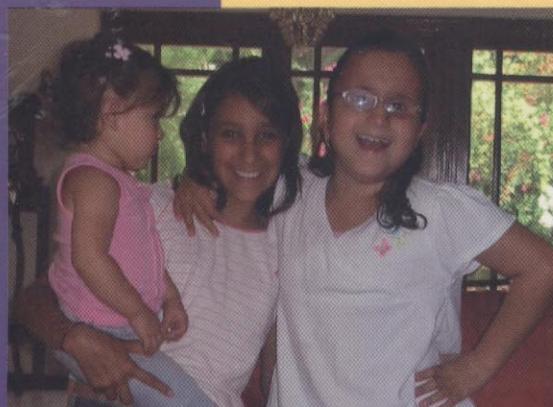




FORTALECIMIENTO DEL VÍNCULO AFECTIVO Y SALUD MENTAL EN ESCOLARES

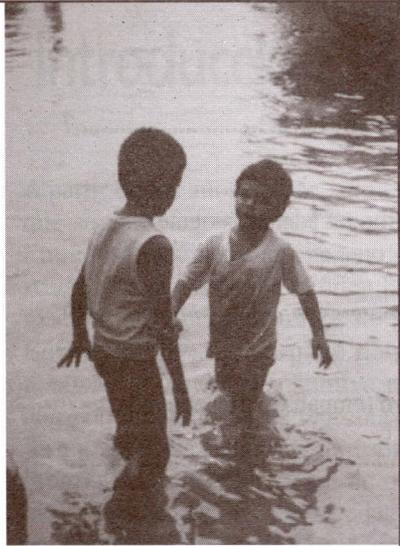
Grupo de Investigación de
Epidemiología, Salud y Violencia



Avalado por la

 **FUNDACION UNIVERSITARIA
DEL AREA ANDINA**
Seccional Pereira

ZCI
370
M385



FORTALECIMIENTO DEL VÍNCULO AFECTIVO Y SALUD MENTAL EN ESCOLARES



ISBN 978-958-98048-4-1

Autores:

José William Martínez
Director del Centro de Investigaciones de
la Fundación Universitaria del Área Andina,
Seccional Pereira.
Doctor en Epidemiología U. de Antioquia.

Adriana Duque Franco
Especialista en Salud Ocupacional.
Psicóloga.

Redacción y Estilo:
María Victoria Escobar G.

Diseño y Edición:
Clara Inés Guevara S.

Grupo de Investigación de
Epidemiología, Salud y Violencia



Pereira, Colombia 2009
Edición 1.000 ejemplares

Donacion Centro Investigaciones 23/1 Julio 2009

Contenido

Introducción: el vínculo afectivo en escolares.

1. La escucha: fundamento de las habilidades sociales y vínculo afectivo.	7
- Lectura. La escucha y los constructos personales. Las habilidades prosociales: escuchar, solicitar hablar, interpretar adecuadamente (¿qué significa accidental?).	
2. El estímulo del respeto a la diferencia.....	15
- Lectura. Hacia un auténtico respeto de la diferencia. Las habilidades prosociales: captar los sentimientos del otro (empatía), ofrecer ayuda.	
3- La asertividad y la autoestima: un logro en el aula.....	23
- Lectura. Rompiendo la dialéctica 'agresor-víctima' en el niño(a). Las habilidades prosociales: conocer los propios sentimientos, expresar los propios sentimientos.	
4. Promoviendo la cooperación entre los niños y las niñas.	31
- Lectura. El trabajo en equipo: una forma de percibir el mundo. Las habilidades prosociales: compartir, aceptar no por respuesta.	
5. El docente como modelo de valores a través de la mediación y resolución pacífica de conflictos.	39
- Lectura. ¿Cómo cultivar los valores en los alumnos?. - Las habilidades prosociales: autocontrol, relajarse, resolver un conflicto con otros.	
6. La administración del aula: ¿Cómo convertirla en un lugar amable y funcional?.	47
- Lectura. El manejo del espacio, los materiales y el tiempo en el aula. - Las habilidades prosociales: mostrar afecto, recompensarse uno mismo.	
7. La autoridad en el aula: sustentación, reconocimiento y negociación.....	55
- Lectura. Hacia una autoridad 'constructiva', <u>no</u> restrictiva. - Las habilidades prosociales: seguir instrucciones, hablar amablemente.	
8. Estrategias para el manejo del conflicto.	63
- Lectura. Enfrentando la agresión en el aula. Las habilidades prosociales: ignorar (no responder a la provocación), no retaliar (no buscar la revancha).	
Referencias Bibliográficas.	71
Anexos	72
Evaluación de comportamiento en el escolar.	

Introducción: El vínculo afectivo en escolares

A partir de los años 50 han sido varios los investigadores que se han centrado en el estudio del vínculo afectivo. Entre los precursores se encuentran Jhon Bowlby y Mary Anisworth, autores que definen la importancia de la formación del vínculo a través de sus experimentaciones. Bowlby (1969), quien parte de postulados etiológicos, plantea “la conducta instintiva no es una pauta fija de comportamiento que se reproduce siempre de la misma forma ante una determinada estimulación, sino un plan programado con corrección de objetivos en función de la retroalimentación, que se adapta, modificándose a las condiciones ambientales”⁴ y consideraba cuatro sistemas de conducta que se relacionan entre sí: *las conductas de apego, los sistemas de exploración, el miedo a extraños y el sistema afiliativo*, es decir, conductas como sonrisas, llantos, contactos táctiles que se activan con la presencia de la figura de apego o cuando se activan conductas de amenaza. La intensidad y morfología de sus manifestaciones depende de diversos factores contextuales e individuales.

René Spitz, quien trabaja el aspecto del vínculo afectivo, manifiesta que la angustia vivida por el niño en esta primera fase representa la toma de conciencia de la ausencia de la madre, lo cual es considerado como una reacción normal (hasta los 3 años); luego Margaret Malhen lo explica como la fase de separación-individuación del niño⁴.

Melanie Klein plantea que la ausencia en esta fase es vivida como la persecución por parte del “objeto malo” frente a la madre ausente, según ella es allí donde el niño adquiere la posibilidad de diferenciación entre el yo y no yo, y la “capacidad de estar solo” dependerá de la relación psíquica entre el niño con “el objeto bueno”, en este caso el cuidador o la madre quien ejercerá la función de soporte del niño.

Estos procesos representan la adquisición de un vínculo seguro para el niño; una relación sólida y saludable con el cuidador primario, que le proveerá cuidados significativos para su desarrollo, y a su vez permitirá la entrada de un mediador que cumpla la función de ruptura, porque ese niño debe separarse de su madre para construir su propia subjetividad. Son elementos que representan la base fundamental de las relaciones interpersonales y de otros procesos que determinan las relaciones saludables con los

demás, porque en caso contrario se presentarán problemas de orden emocional, cognitivo o comportamental.

Se evidencia que el proceso del vínculo primario en el niño representa un elemento importante en su desarrollo, como parte de los elementos de tipo biológico, los cuales son necesarios porque los niños nacen indefensos y dependen de un cuidador adulto para su supervivencia.

En este contexto de dependencia primaria y con la respuesta materna a la misma, se desarrolla una relación llamada apego; vínculo es apegar, adherir, unir, por lo tanto vincularse es cuando se utiliza el adhesivo emocional propio para conectar a otro. Formar vínculo incluye una serie de conductas que ayudan a crear una conexión (apego)⁵.

¿Qué es el apego? Es una forma especial y perdurable de relación emocional con otra persona que proporciona consuelo, agrado, sosiego y placer; la pérdida o amenaza de separación de la persona cuidadora evocará angustia. En el campo del desarrollo infantil, el apego se refiere al vínculo específico caracterizado por las cualidades únicas del vínculo especial que se forma entre madre e hijo o cuidador primario y niño².

“Las relaciones vinculares primarias sólidas garantizan la salud mental y las posibilidades de crecimiento y adaptación a las personas, uno de los elementos en la construcción de vínculo es la profunda convicción de sentirse querido, deseado y formar parte esencial del núcleo familiar”⁶.

La inclusión de la figura paterna como norma o ley, puede ser asumida por otras figuras que para el niño logren significantes de autoridad: según Martínez y colaboradores (2005), autoridad entendida como una ética aplicada a través de un régimen de principios y valores bajo la forma de un sistema de normas y sanciones específicos, cuya función se orienta a formar en el niño actitudes y comportamientos que faciliten su interacción con otros y su sana convivencia familiar, escolar y social⁷.

El proceso de vinculación segura y de inclusión de la figura de autoridad antes descrita, promueve el desarrollo emocional sano, competencias sociales, habilidades lúdicas,

del habla. En conclusión, el vínculo interviene todos los aspectos del desarrollo¹⁵.

La Organización Panamericana de la Salud (OPS), trabaja en la promoción de prácticas saludables enfocadas a buscar el bienestar bio psico social de la población, a través de un manual para el cambio de comportamiento "*Mejoremos la salud a todas las edades*".

Los países del mundo destinan enormes sumas de dinero a la "atención de la salud", aunque alrededor del 98% de ese presupuesto se gasta, en realidad, en "atención a la enfermedad" y solamente del 1% al 2% terminan en una genuina atención a la salud. Existen métodos, principios y estrategias sencillas que tienden a la verdadera atención a la salud, definida como la mejoría y el mantenimiento de la buena salud que, a su vez, consiste en sentirse bien y funcionar bien en los planos físico, mental e interpersonal, así como en disfrutar de una elevada probabilidad de conservar una vida sana en el futuro. La autopista hacia la "salud para todos" del siglo XXI, se construirá gracias a la puesta en marcha de métodos demostrados para promover la salud y prevenir las enfermedades y la discapacidad en el seno de las comunidades. La ciencia se conoce, ahora hay que difundir su aplicación¹⁵.

¿Cuáles son las fuentes que influyen en el riesgo de trastornos mentales y del comportamiento? Hay factores y encrucijadas en las cuales convergen los factores de riesgo y de protección: las fortalezas y debilidades genéticas, la familia y el contexto social, los grupos de compañeros y la capacidad de aprendizaje son algunas de esas fuentes¹⁶.

¿Puede modificarse el riesgo de trastornos mentales? Para mejorar la salud mental de la familia y de la comunidad, habría que contrarrestar el riesgo y favorecer la protección en cada una de esas encrucijadas. La OPS recomienda la reestructuración de los servicios de salud mental en América Latina y ha diseñado las bases técnicas de esta reforma. La reestructuración requeriría la descentralización de la atención de los trastornos psiquiátricos incipientes y manejables, vinculando a estos pacientes ambulatorios con los programas locales de atención primaria de salud y sugiere que se establezca una pirámide de servicios de

salud mental, basada en grupos de ayuda mutua y en redes de apoyo social, con traslados a niveles de salud cada vez más altos, iniciando por promotores de la salud, enfermeras, centros de atención primaria y por último psicólogos y psiquiatras. El objetivo consiste en proporcionar más recursos a la atención comunitaria (no hospitalaria), a fin de reducir la frecuencia de las hospitalizaciones.

El ahorro que resulta de la reducción de las camas hospitalarias, puede destinarse a pagar a los trabajadores de salud mental en clínicas de atención primaria y a los maestros y trabajadores sociales, para que establezcan programas de prevención de los tipos que aquí se describen. Este enfoque de la atención psiquiátrica y del comportamiento, debería ser considerado seriamente en muchas partes del mundo. Numerosos países destinan parte de su presupuesto en salud mental a hospitales mentales, sin embargo, la prevención, el tratamiento local precoz, son vías más adecuadas para enfrentar el futuro¹³.

Puede parecer revolucionario, pero debido al enorme fracaso de la asistencia terciaria tradicional, sólo a través de nuevas orientaciones audaces se esperaría contener la creciente marea de esos trastornos^{17,18}.

El informe publicado en la más reciente edición del Diario Médico Semanal Suizo, describe que la cuenta nacional causada por los desórdenes mentales, asciende a los 15.000 millones de francos suizos anuales (\$13.700 millones), lo cual significaría más de 2.000 francos anuales por habitante¹³.

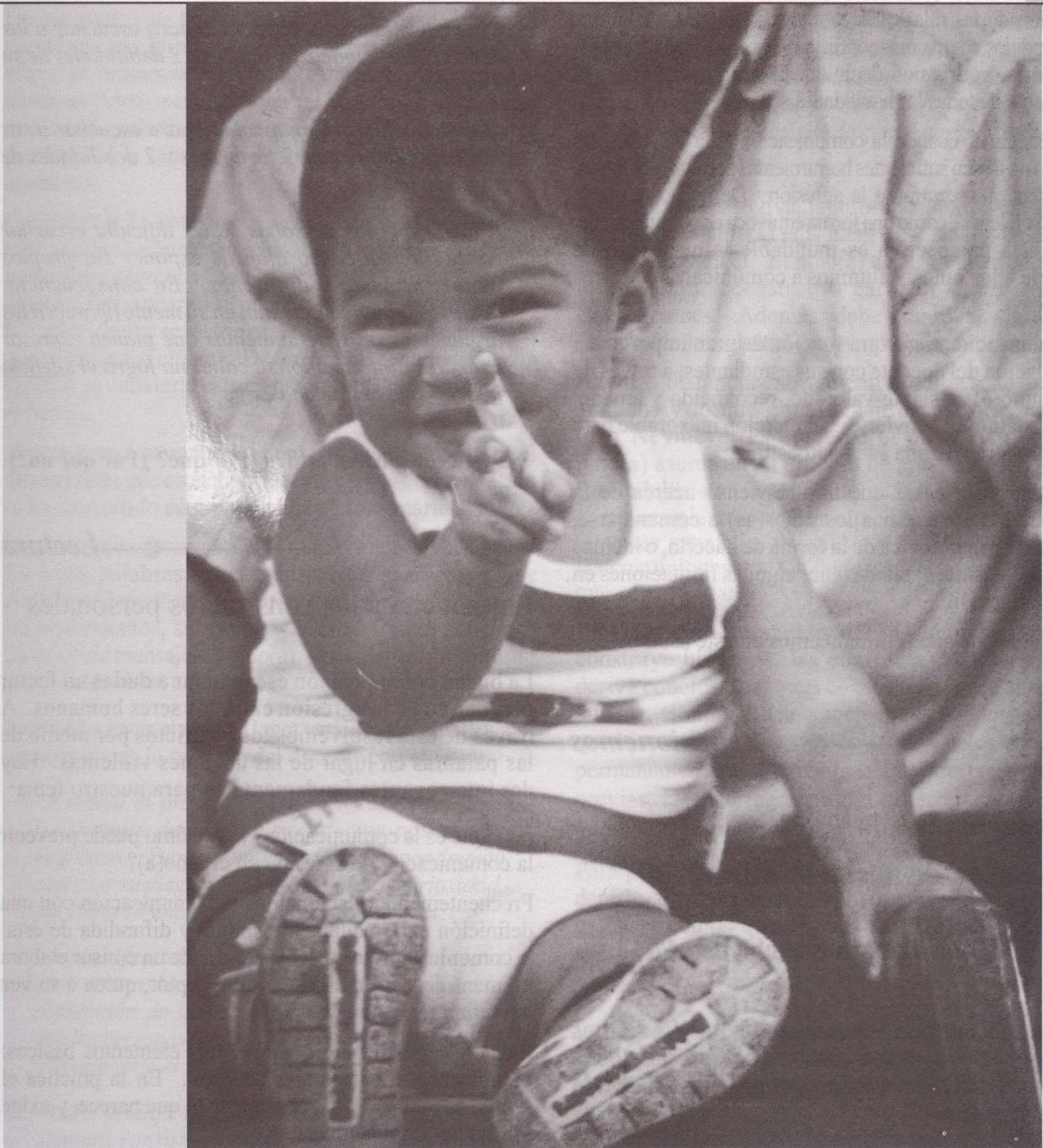
La relación vincular estable, inclusive antes de la primera infancia, con el deseo de tener ese hijo por parte de los padres, específicamente de la madre y la actitud del medio familiar, podrían marcar unas formas determinadas de comportamiento hacia ese futuro bebé.

"las dificultades en la formación de vínculos y los errores en la adopción de pautas de crianza está directamente relacionada con la necesidad de suplir vacíos afectivos, ahora bien, si esto fuese de plena conciencia para madres, padres, cuidadores y demás miembros de la familia se criarían hijos más sanos psicológicamente".



Capítulo 1

LA ESCUCHA: FUNDAMENTO DE HABILIDADES SOCIALES Y EL VÍNCULO AFECTIVO



Fundamento de las habilidades sociales

La comunicación es un factor esencial para una vida cotidiana armoniosa y gratificante: nos es útil para establecer relaciones claras y respetuosas; la usamos para expresar solicitudes y construir acuerdos; igualmente nos sirve para intercambiar ideas, sentimientos y afectos.

La comunicación es también condición ineludible para la reparación de las relaciones; por medio de ella superamos malentendidos, resolvemos conflictos y hacemos negociaciones. En síntesis, podríamos decir que la comunicación es el fundamento de todas las habilidades sociales.

Por el contrario, cuando la comunicación falla o cuando las personas no tienen suficientes herramientas comunicacionales, se propicia que recurran a la agresión. De hecho se puede definir la violencia, como una forma equívoca de comunicación. Desde esta perspectiva es indudable la necesidad de enseñarle a los niños y alumnos a comunicarse de forma adecuada.

La comunicación tiene otra función de gran importancia en la relación del docente con sus estudiantes; a través de ella el niño(a) se siente valorado, reconocido y amado. En este sentido se convierte en condición inexorable para la construcción de una sana autoestima.

Sin embargo, a pesar que hay consenso acerca de la importancia de enseñar a los niños(as) a comunicarse, hay poca claridad acerca de la forma de hacerlo, o incluso el docente mismo(a) puede tener algunas limitaciones en su comunicación.

...¡Vale la pena que profundicemos en este asunto!

Reflexionemos

Un espacio para la exploración de nosotros mismos

¿De qué manera escucha usted?

Reflexione con sinceridad sobre los siguientes interrogantes. Si lo desea, escriba sus respuestas. (Sería valioso que reflexionara sobre estas preguntas durante la semana de la tarea).

- ¿Qué significa para usted escuchar?
- ¿Qué siente usted cuando está escuchando a otras personas? ¿Le gusta hacerlo? ¿Por qué? (¿Por qué no?)
- ¿Le presta usted atención a las ideas o los sentimientos que los otros le expresan cuando está hablando con ellos?
- ¿Percibe usted los gestos y la mirada de sus interlocutores mientras escucha?
- ¿Cómo evaluaría su capacidad para escuchar a los demás? (Mencione 2 fortalezas y 2 debilidades de su escucha.)
- ¿Cómo evaluaría su capacidad para escuchar a sus alumnos? (Mencione 2 fortalezas y 2 debilidades de su escucha.)
- A menudo a las personas se les dificulta escuchar porque tienen cierto afán de exponer sus propios puntos de vista y opiniones. En consecuencia, mientras intentan escuchar, en su mente aparecen los argumentos o los sentimientos que planea expresar cuando su interlocutor se calle: no logra el silencio interior que la escucha exige

¿Le sucede a usted esto? (¿Por qué? ¿Por qué no?)

Lectura

La escucha y los constructos personales

La buena comunicación es sin lugar a dudas un factor preventivo de la agresión entre los seres humanos. A través de ésta resolvemos los conflictos por medio de las palabras en lugar de las acciones violentas. Hay dos interrogantes fundamentales para nuestro tema:

(a) ¿Qué es la comunicación? (b) ¿Cómo puede prevenir la comunicación la agresión en el niño(a)?

Frecuentemente relacionamos la comunicación con una definición extremadamente simple y difundida de ésta: la comunicación se presenta allí donde un emisor elabora un mensaje y lo transmite a un receptor, quien a su vez lo recibe.

Esta conceptualización incluye tres elementos básicos: el emisor, el mensaje y el receptor. En la práctica el asunto es mucho más complejo de lo que parece, y exige profundas ampliaciones.

Un primer problema se refiere al tipo de mensajes que transmitimos al niño(a). Algunos autores señalan cómo la mayor parte de nuestra supuesta comunicación con los menores se limita a criticarlos, regañarlos, amenazarlos, echarles cantaleta, aconsejarlos, evaluarlos, sondearlos, cuestionarlos, recordarles deberes y ridiculizarlos¹.

Podríamos plantear que aquí no hay comunicación: lo que encontramos en estas relaciones con el niño es intimidación. “Todas estas tácticas, aunque son bien intencionadas, disminuyen la comunicación en vez de mejorarla”².

De otra parte este tipo de comunicación descalificadora constituye una forma sutil o manifiesta de violencia. Su efecto es promover en el niño(a) una actitud sumisa y temerosa; crear personas que no se atreven a ser ellas mismas ni a disfrutar, o por el contrario formar seres prevenidos y rebeldes, propensos a convertirse en agresores.

Contrario a lo anterior, a veces encontramos en los mayores una comunicación basada en mensajes positivos; mensajes amorosos, amables y respetuosos hacia el niño(a). Sin embargo se puede presentar otro problema: la comunicación se restringe estrictamente a los mensajes que se envían al niño(a). De este modo comunicarse con él (ella) se convierte estrictamente en decirle cosas todo el tiempo.

¡Esto tampoco es comunicación! . Es un monólogo que el niño(a) tiene que escuchar. En este caso la comunicación se ha convertido en gran medida en informarle al niño.

Para que haya comunicación se requiere retroalimentación. En otras palabras, la comunicación sana exige que escuchemos al niño(a) y tengamos en cuenta sus palabras, sus sentimientos, sus puntos de vista. No es suficiente transmitirle mensajes al niño(a), ¡es indispensable prestar atención también a los suyos!

La escucha hacia el niño(a) logra varios resultados de valor inestimable en la relación del docente con él(ella):

- Cuando el profesor escucha a sus estudiantes les permite desahogar sus afectos positivos y negativos. De esta manera los alumnos logran expresar su alegría, su entusiasmo, su curiosidad, así como su enojo, su tristeza, sus temores.

La manifestación de estos afectos es clave para evitar la agresión. Por el contrario, la contención de las emociones negativas propicia que las personas eventualmente estallen de manera violenta ante el menor estímulo.

- Otra ventaja de la escucha del docente a sus alumnos consiste en el impacto de esta actitud en

su autoestima: al ser escuchado, el niño(a) siente que sus ideas, sus sentimientos, sus producciones son valoradas. Esto lo hace sentirse importante y amado, lo cual contribuye a un desarrollo psicológico sano. Por el contrario, una baja autoestima facilita que el alumno sea sumiso, lo cual propicia que se convierta en víctima de la agresión de otros o facilita que sea susceptible a sentirse criticado y atacado por sus compañeros, respondiendo entonces de manera agresiva y defensiva.

- Finalmente la escucha tiene unos efectos de insuperable valor sobre las construcciones que el niño(a) hace del mundo que lo rodea; sobre sus constructos personales³. Este aspecto es tan relevante que vale la pena que se revise en detalle:

Desde esta perspectiva, la información que los mayores le brindan al niño(a) (sus mensajes) no son en absoluto suficientes para él. El niño(a) necesita interpretar dicha información y construir a partir de ella sus propias elaboraciones. Además, debe combinar aquello que escucha de los adultos con sus propias experiencias.

Hay una distancia enorme entre lo que se le dice a los alumnos y lo que ellos toman de nuestras palabras. Para Neymeyer es evidente el papel activo que el niño(a) asume en su proceso de aprendizaje: “el niño y el adulto son investigadores natos de sus propios comportamientos y eligen aquellos que les representan mayores ganancias psíquicas y sociales de acuerdo a las condiciones y a los factores psicosociales con los que se enfrentan...”⁴.

En el proceso de exploración del mundo, el niño(a) construye hipótesis, las confronta con la realidad y deriva conclusiones –sus constructos-. A través de sus tanteos, el niño(a) selecciona aquellas construcciones que le son más convenientes o funcionales. El niño(a) permanentemente está confrontando sus construcciones previas, las está ratificando o desechando y adiciona nuevas construcciones.

Para prevenir la agresión, no se trata simplemente de decirle al niño nuestras construcciones. Se requiere que facilitemos que él haga sus propios constructos acerca de las relaciones humanas y que éstos sean adecuados.

La escucha de los alumnos desempeña un papel primordial en este proceso, debido a que al involucrar el trabajo mental del propio niño implicado en expresar, sustentar, explicar, exponer en sus propias palabras, se agiliza el proceso de construcción.

Podríamos expresar esto en otros términos: cuando el niño simplemente recibe los mensajes de los mayores, tiende a tomarlos por verdades acabadas y no realiza ningún esfuerzo propio. En cambio, cuando el adulto lo escucha y le solicita que produzca sus propios mensajes, el niño(a) debe esforzarse en pensar, en descifrar sus emociones y ponerlas en palabras; en explicar, en sustentar. A través de tales esfuerzos, avanza el proceso de los constructos personales.

Analicemos un ejemplo: un docente comparte con sus alumnos un cuento en el cual los protagonistas tienen un conflicto, y hacia el final de la historia lo resuelven. Los alumnos aprenderán mucho más sobre la comunicación y la superación de las diferencias entre los seres humanos, si el profesor combina su exposición del cuento con hacerles preguntas y escuchar sus emociones y opiniones respecto a la narración, que si se limita simplemente a contarles el cuento.

Podemos resumir este aspecto tan relevante de la manera siguiente: el niño aprende más cuando se involucran su propio pensar y hablar. Por esta razón, es recomendable incluir dentro de las herramientas educativas la metodología de taller, la cual brinda amplia participación al grupo.

Hay otra gran ventaja en la interlocución del maestro con sus alumnos: cuando él los escucha puede percibir en qué punto de su desarrollo están sus constructos personales, es decir, qué interpretaciones están haciendo los niños de la realidad. De esta forma el docente puede confirmar cuáles son los verdaderos sentimientos e ideas de sus alumnos (en lugar de suponerlos) y puede revisar cuánto han comprendido de sus enseñanzas. Esto le permite ajustar de manera precisa sus intervenciones.

Hemos visto la enorme importancia de la escucha en la comunicación. Hay un último problema que podemos plantear aquí respecto a este punto: para que se presente la comunicación es necesario que quienes se relacionen tengan deseo sincero de escucharse. Sin éste, el emisor y su mensaje pierden todo su valor.

En este sentido la intención de escuchar del maestro es esencial para su interlocución con sus estudiantes. De hecho, planteemos el deseo del profesor de escuchar a sus alumnos, como el punto de partida en su relación con ellos.

Frecuentemente prestamos en la docencia más atención a ser escuchados, y nos hemos entrenado para decir cosas bonitas y claras y descuidamos este énfasis en los aportes de los otros. ¡He aquí un paradigma que amerita ser revisado!

Para trabajar con los niños y las niñas

Avanzando en el sendero de la docencia

A continuación aparece un ejercicio para que usted, Sr.(a) docente, reflexione profundamente sobre la escucha y logre avances en esta dirección.

¡Escuche con todo su ser!

Un estudiante se acerca a su profesor, quien está absorto en la calificación de unos informes de clase. El alumno se queda callado ante el profesor, esperando que él interrumpa su escritura, para hablarle. El profesor continúa con sus anotaciones y le dice con voz fría y autoritaria, “háblame que te estoy escuchando”. El estudiante le expresa el mínimo de palabras necesarias y luego “huye”, sintiendo que no fue escuchado...

Este docente no estaba escuchando. Tal vez estaba oyendo, pero no escuchando. Porque escuchar involucra a todo el ser. El profesor no estaba escuchando con la mirada: la tenía puesta en las notas de los informes. No estaba escuchando con el corazón. Tenía sus afectos concentrados en los informes. ¡Sólo estaban escuchando sus oídos!

Durante la semana de la tarea, concéntrese en escuchar con todo su ser, cada vez que tenga a un interlocutor ante usted. Garantice las condiciones de la escucha: asegúrese que no va a hacer algo más mientras escucha. Confirme que tiene tiempo suficiente para escuchar. Cerciórese de que las condiciones ambientales son suficientemente cómodas para el diálogo.

En caso de no garantizar las condiciones para escuchar realmente, mejor postergue la comunicación. Por ejemplo, dígame al alumno que lo está persiguiendo por el corredor mientras usted va de afán para su casa: En este momento no puedo escucharte plenamente...¿Qué tal si nos encontramos mañana a las nueve aquí en el colegio? Así podré escucharte con calma.

Observe los efectos de este tipo de escucha en usted y en su relación con los demás.

Reflexionemos

Algunas herramientas para la aplicación

A continuación, aparecen algunas sugerencias para avanzar en su escucha y comunicación, para promover tales habilidades en sus alumnos:

- **Sea consciente de la gran importancia de propiciar que sus alumnos expresen sus construcciones, es decir, sus sentimientos, sus ideas, sus percepciones. Escúcheles para que puedan hacerlo.** Si usted combina las enseñanzas que les brinda cada día con escucharlos, ellos avanzarán más en su proceso de desarrollo.
- **Observe su capacidad para “simplemente recibirle al niño(a) lo suyo” sin tener que darle “soluciones mágicas” ni censurar.** Cultive esta habilidad: uno de los aspectos primordiales de la escucha consiste simplemente en recibir: recibir los comentarios de los niños en toda su espontaneidad, recibir sus afectos, recibir sus producciones y elaboraciones de manera respetuosa.
- **Incluya en sus clases espacios de controversia y de debate, de este modo estará estimulando las construcciones en los niños.** Los debates pueden ser sobre aspectos muy sencillos de la cotidianidad, según la edad de sus alumnos. Con niños mayores, se pueden instalar controversias sobre asuntos más trascendentales, como la conveniencia de ver televisión; la importancia de “manejarse bien”, etc.
- **Para la administración de los debates se puede utilizar la metodología de taller.** La consigna fundamental de esta metodología es construir juntos ideas, propuestas, interrogantes o productos como un mural, un edificio con bloques de madera, etc. Además, la metodología de taller brinda múltiples herramientas que propician la construcción grupal y el debate. Entre ellas podemos mencionar: la reflexión individual, la reflexión en subgrupos, la discusión de casos, el dibujo, el sociodrama, el discforo, el cineforo, etc.
- **Resáltele de manera manifiesta y frecuente a sus alumnos el valor de sus “construcciones”: sus ideas, sus opiniones, sus preguntas, sus cuestionamientos**

y **desacuerdos.** Insístales en la gran relevancia de expresar sus planteamientos, y crean en ellos mismos. De esta manera estará cultivando su autovaloración y autoestima, elementos esenciales para la promoción de la convivencia.

Comunicación

- Ejercicio: cómo se comunican. Lluvia de ideas frente a los conceptos que enmarcan la comunicación.

- Explicación del proceso comunicativo a través de un friso (ayuda educativa que se elabora al unir octavos de cartulinas como un acordeón), donde hay una secuencia lógica del tema de la comunicación, con portada, donde se van desarrollando consecutivamente los siguientes temas:

¿Qué es la comunicación?

¿Qué es importante en la comunicación?

¿Qué es escuchar?

La importancia de escuchar.

Procesos de comunicación.

Formas de comunicación.

Factores que inhiben o dificultan la comunicación.

Factores que favorecen la comunicación.

- En general se presenta la teoría básica de la comunicación, y se tiene en cuenta la edad de los niños a los cuales se le va a dictar la charla; se realiza con ejemplos claros, basados en sus experiencias diarias, por ejemplo cartas a los amigos.

- Actividad de mímica: esta actividad se realiza con el fin de mostrar las diferentes formas de cómo nos comunicamos y expresamos: un niño sale al frente de su grupo y todos deben adivinar los términos que se tienen programados, ya sean frases, palabras, películas. Al finalizar se analizan los diferentes canales de comunicación.

- Para concluir se realiza con ellos una reflexión sobre cómo mejorar la comunicación en la casa y en la escuela, bajo la óptica de la resolución adecuada de conflictos, la no violencia; las diferentes alternativas que se tienen para comunicarse adecuadamente.

Las habilidades prosociales

Fundamento de la convivencia

Practique con sus alumnos de manera especial durante esta semana las siguientes destrezas sociales:

Escuchar – Pedir la palabra

- **Enséñele a sus alumnos la gran importancia de la escucha para la comunicación.** Puede hablar sobre esto en una o varias clases. Es de gran utilidad construir con sus alumnos sobre la importancia de la escucha y la comunicación. Puede preguntarles por ejemplo, qué se requiere para que los estudiantes se comuniquen en el aula de clase (ver actividades).
- **Establezca claramente límites y reglas respecto a la escucha y a adoptar turnos para asumir la palabra.** En este sentido, son de gran utilidad normas como sólo una persona habla a la vez, escuchemos al que está hablando, pida su turno y espere para hablar.
- **Construya también con los niños normas acerca del respeto sobre las opiniones de los otros.** Esto implica brindarles nociones para debatir de forma sana, por ejemplo, podemos expresar opiniones diferentes a las de los compañeros, sin necesidad de gritarles o insultarlos; podemos tener ideas diferentes, no tenemos que estar siempre de acuerdo.

- **Cuando se presente una situación de franco irrespeto del orden de la palabra o las opiniones de alguno(s) de los alumnos hacia otro(s), suspenda la actividad que se esté realizando por unos segundos y recuérdle al grupo el compromiso de respetarse y escucharse.** Si es necesario, hable nuevamente con el grupo sobre las razones para hacerlo. Insista día tras día y observe los efectos progresivos de hablar sobre este compromiso.

Interpretar adecuadamente los accidentes

Con frecuencia los niños interpretan los choques o la caída de objetos accidentales, como eventos intencionales. En consecuencia se sienten agredidos y pueden reaccionar agresivamente. Esto puede comenzar una situación de escalada de violencia.

- Durante la semana, debata con los niños sobre qué significa accidental y qué significa intencional. Reflexione con ellos sobre las causas de los accidentes.
- Construya con ellos opciones concretas para evitar los accidentes dentro del aula de clase. También sería de gran valor dialogar sobre la forma de prevenir accidentes en el hogar.
- Finalmente, hable con los niños sobre la importancia de pedir excusas con sinceridad cuando hemos afectado a otros accidentalmente. Dramatice con varios voluntarios la escena de estar pidiendo disculpas.

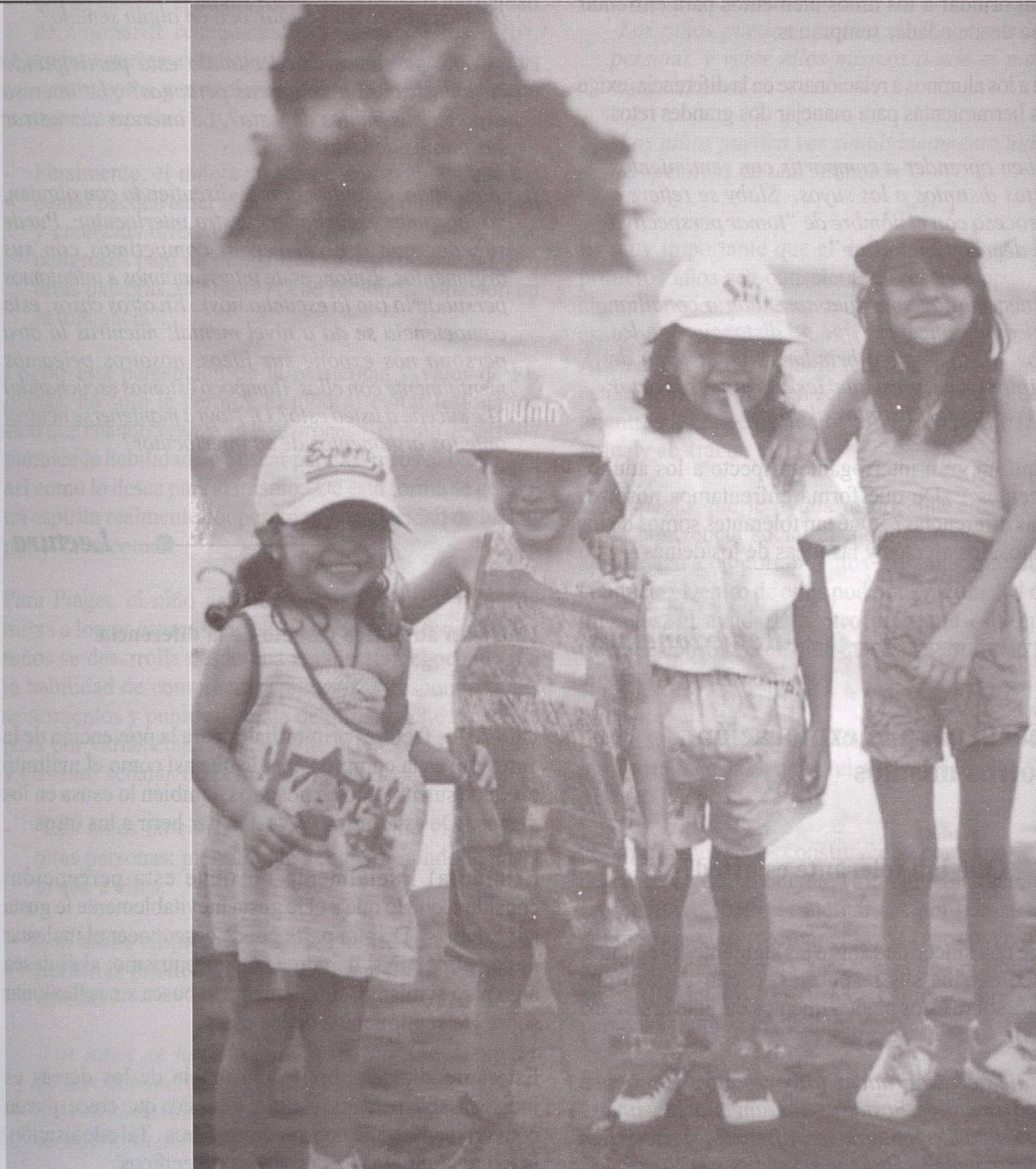
NOTAS



A series of horizontal lines for writing notes, spanning the width of the page.

Capítulo 2

EL RESPETO DE LA DIFERENCIA: BRINDANDO AL NIÑO(A) UNA PERSPECTIVA DE LOS DEMÁS



Uno de los hechos más obvios y supuestamente naturales para los seres humanos, es que somos diferentes: cada uno de nosotros tiene su propia personalidad, sus propios gustos, sus características e historia. Cada uno es único e irrepetible.

Sin embargo, es muy frecuente en las personas la dificultad para compartir en la diferencia. Esto se convierte en un factor clave de la agresión; casi podríamos decir que generalmente se recurre a la violencia porque no se logra llegar a acuerdos sobre las diferencias. En este sentido es esencial brindar a los niños elementos para enfrentar tal aspecto desde edades tempranas.

Enseñarle a los alumnos a relacionarse en la diferencia, exige brindarles herramientas para manejar dos grandes retos:

a) Deben aprender a compartir con sentimientos y afectos distintos a los suyos. Slaby se refiere a este proceso con el nombre de "tomar perspectiva de los demás y empatizar".

b) Se necesita además que aprendan a conciliar con ideas y conceptos que se distancian de los propios. Esto implica brindarles un sistema de principios y valores que les permita soportar modos de pensar distintos al propio.

Cabría aquí un gran interrogante respecto a los adultos y los docentes: ¿De qué forma enfrentamos nosotros mismos las diferencias? ¿Qué tan tolerantes somos de los sentimientos, los afectos y las ideas de los demás?

Reflexionemos

Un espacio para la exploración de nosotros mismos

¿Qué tan tolerante es usted?

Reflexione con sinceridad sobre las siguientes preguntas. Si lo desea escriba sus respuestas. (Sería valioso que reflexionara sobre estos planteamientos durante la semana de la tarea).

a) ¿Qué siente usted hacia las personas que tienen ideales o valores bastante diferentes a los suyos? ¿Las critica de manera manifiesta? ¿Las critica silenciosamente? ¿Qué tan severa es su crítica?

- b) ¿Le interesa a usted conocer las razones por las que esas personas tienen ideales o valores tan diferentes? ¿Investiga esto? o, ¿se conforma con la imagen que tiene de tales personas?*
- c) ¿Cómo se siente usted cuando alguien cuestiona sus ideas o sentimientos? ¿Le molesta? ¿Le enoja? ¿Reacciona con calma? ¿Le parece interesante?*
- d) ¿Qué tan importante es para usted la imagen que los demás tengan de usted? ¿Se esfuerza por mantener una buena imagen? ¿Le preocupa que sus alumnos piensen que usted se equivocó en algún sentido?*
- e) ¿Cómo se siente usted cuando está participando en una discusión con otras personas? ¿Le interesa exponer sus puntos de vista? ¿Le interesa demostrar sus puntos de vista?*
- f) A menudo, cuando estamos discutiendo con alguien, no logramos escuchar a nuestro interlocutor. Puede suceder que a nivel verbal competimos con sus argumentos. Entonces, le interrumpimos e intentamos persuadirlo (no lo escuchamos). En otros casos, esta competencia se da a nivel mental: mientras la otra persona nos expone sus ideas, nosotros peleamos mentalmente con ellas. (tampoco estamos escuchando) ¿Le sucede a usted esto? O, ¿logra mantenerse neutral ante los argumentos de su interlocutor?*

Lectura

Hacia un auténtico respeto de la diferencia

Uno de los factores primordiales para la prevención de la agresión, es la comprensión de que así como el maltrato produce sufrimiento en nosotros, también lo causa en los demás. De esta forma se va a evitar herir a los otros.

El niño(a) inicialmente no tiene esta percepción: considera que lo que a él le gusta inevitablemente le gusta a los demás. De otra parte puede desconocer el malestar de los otros niños debido a su egocentrismo: si él desea algo para sí mismo, simplemente lo busca sin reflexionar sobre los sentimientos de los otros.

Este aprendizaje sobre la existencia de los demás es indispensable para que el niño, a medida que crece, pueda convivir sanamente con sus congéneres. Tal adquisición, le exige al niño(a) tres procesos específicos:

- El niño(a) debe comprender que cada persona tiene un lugar en el mundo diferente al suyo; que cada uno tiene su propia visión. Slaby y otros denominan a este proceso “asumir perspectiva”.

El tomar perspectiva de los demás no garantiza que sintonicemos con sus sentimientos y afectos. Una persona puede visualizar que sus acciones producen sufrimiento en alguien sin presentar una respuesta afectiva a esto: no conecta con su tristeza o dolor.

- Por tal motivo, el niño(a) debe desarrollar la capacidad de compartir respuestas afectivas con los otros. Debe estar en condiciones de identificarse con sus sentimientos y emociones. En otras palabras debe lograr empatía.
- Finalmente, el niño(a) requiere comprender que los demás pueden tener ideales, opiniones, puntos de vista y creencias diferentes a los suyos, esto no los hace peligrosos para él, ni justifica su discriminación. En otras palabras, el niño(a) debe recibir “formación en la tolerancia”.

Lograr esta percepción de la existencia y valor de los demás, no sólo le permite al niño(a) evitar lesionarlos sino que cuando avanza en este proceso, el niño desarrolla también la habilidad de buscar para los otros el bienestar, así como lo desea para sí mismo. De esta forma se genera un espíritu realmente cooperativo: la capacidad de luchar por el bien común.

Para Piaget, el niño debe hacer todo un recorrido con miras a lograr estos avances: “la conciencia social de los niños se desarrolla desde una perspectiva egocéntrica a la habilidad de comprender, predecir, y responder a los sentimientos y puntos de vista de otros”. Este recorrido pasa por varias etapas claramente diferenciadas. Slaby y otros las señalan de la manera siguiente:

- "Los niños no consideran los puntos de vista de las otras personas; piensan que a todo el mundo le gusta lo que a ellos.
- **Los niños empiezan a darse cuenta que las otras personas pueden pensar de manera diferente a la de ellos.**

-Los niños se hacen conscientes que los demás tienen diferentes pensamientos y sentimientos, pero todavía no pueden pensar simultáneamente acerca de su propia perspectiva y la de alguien más.

-Los niños pueden a menudo predecir cómo reaccionarán las otras personas en situaciones familiares para ellos.

-Los niños reconocen cuando otra persona está sufriendo, pero puede que todavía no comprendan qué causó el malestar, o sepan las necesidades de la otra persona.

-Los niños pueden juzgar lo que podría necesitar una persona que sufre y responder apropiadamente.

-Los niños pueden cambiar de lugar con la otra persona, y verse ellos mismos desde el punto de vista del otro.

-Los niños pueden ver simultáneamente todas las perspectivas en una situación”.

Es muy importante que el docente de preescolar en los primeros años sea consciente de estas etapas, pues sus alumnos necesariamente se ubican en alguna de ellas. De esa manera podrá facilitarles el paso de un nivel a otro. Además, se le hará viable tener paciencia con aquellos estudiantes que parecen ser especialmente egocéntricos, mientras logran esta adquisición, que para el niño(a) es ardua y abstracta.

Un aspecto que le ayuda al docente en su enseñanza de la conciencia social al niño, consiste en detectar y aprovechar comportamientos grupales que cultivan la conducta. Dentro de ellos podemos incluir “el compartir juguetes, el ayudarlo a otro niño que está aporreado, tratar de consolar a un niño que está perturbado (molesto, afectado), y asumir turnos”.

Slaby sugiere también a los docentes tener en cuenta las formas en las cuales el niño desarrolla empatía y perspectiva de los demás:

“Los niños pequeños construyen su comprensión a través de procesos que incluyen: (a) recibir instrucción directa (enseñanza), (b) experimentar las consecuencias de su comportamiento (recompensas y castigos), (c) observar los comportamientos y reacciones de los adultos y otros niños (modelaje), y (d) iniciar interacciones con otras personas (auto-socialización)”.

Este conocimiento de parte del docente le permite articular estrategias. Por ejemplo, puede hablarle a sus discípulos y compartir con ellos sobre los sentimientos e

ideas de los demás. Puede reflexionar con los niños sobre las formas en que reaccionan los otros, si ellos los tratan bien o mal. Puede estimular interacciones constructivas entre los niños, motivándolos a compartir en su tiempo libre o brindando apoyo a niños recién llegados que se sienten inhibidos, para que se acerquen e integren a los otros.

Slaby y otros proponen señalarle a los niños las similitudes entre las personas. De esta forma se está propiciando la identificación con sus sentimientos e ideas: “Cuando los niños ven a los otros como similares a ellos mismos en diversas formas, pueden ser más propensos a predecir las necesidades y las respuestas de los otros”.

Señalan además las múltiples semejanzas que los profesores pueden mostrar a sus alumnos: “los niños tienen muchas cosas en común: juegan, se sienten felices y tristes, viven con familias, etc”.

La adquisición de perspectiva de los otros y la empatía, no son suficientes para que la persona sea verdaderamente respetuosa con ellos: las actitudes fanáticas y radicales hacen que dicha conciencia social pierda toda su validez. Como efecto de esto, la intolerancia conduce a justificar lesiones a otros, o producirles sufrimiento porque se les considera “seres humanos que no merecen la propia empatía” por motivos ideológicos, raciales, religiosos o de otra índole.

En este sentido, es indispensable transmitir también al niño(a) una ética de convivencia en la diferencia. Esto implica brindarle de manera clara y manifiesta valores de respeto y no discriminación. Para esto es conveniente que el docente le hable a sus alumnos sobre las diferencias entre las personas, y debata con ellos sobre la manera sana de enfrentarlas.

El maestro debe entonces enseñarle a sus estudiantes de forma específica a respetar los géneros, las razas y grupos étnicos; las religiones, las formas de vestir, de hablar, etc. Esto significa combinar dos discursos que se complementan:

Por un lado el maestro debe transmitir a sus niños mensajes como, ¡a él le duele como a ti!; piensa en lo que Susana siente cuando tú la tratas de esa manera. Estos apuntan a crear en ellos perspectiva de los demás y empatía.

Por otro lado, debe brindar a sus estudiantes mensajes como, “¡a las niñas no se les trata así! ... a ninguna persona se le trata de esa manera, a todos los debemos tratar

bien” (mensaje de reivindicación de género) o, “¡niños, vengan! ¡juguemos también con Pedro! ¡Es muy rico que los niños de todas las ciudades jueguen juntos!” (Pedro está siendo aislado porque viene de otro lugar). Estos mensajes buscan promover de manera concreta una ética de convivencia en la diferencia.

Hay un elemento importante que podemos resaltar aquí: el docente transmite a sus alumnos una formación en la tolerancia tanto a través de sus palabras como de sus acciones. Esto implica dos grandes retos para él:

En primer lugar, debe observar sus actitudes con el fin de no estar diciendo con sus acciones cosas contrarias a las que predica. Finalmente debe superar en sí mismo cualquier vestigio de discriminación hacia los otros seres humanos, para ser verdadero modelo de pluralismo en el ámbito escolar.

Si el maestro logra estos dos grandes retos, estará en resonancia con la maravillosa misión de la educación contemporánea: mientras en otros tiempos la docencia se orientaba principalmente a normalizar, es decir, a establecer unos patrones a los cuales todos los alumnos debían adaptarse, la educación moderna pretende detectar y respetar en cada alumno aquello que lo hace único y especial para ayudarle al desarrollo pleno de su singularidad.

Para trabajar con los niños y las niñas

Avanzando en el sendero de la docencia

A continuación aparece un ejercicio para que usted, Sr.(a) docente, reflexione de forma más detallada sobre el respeto a la diferencia, y logre avances respecto a ella.

¡Avance en la valoración de la singularidad de cada uno de sus alumnos!

Durante esta semana, esfuércese por reconocer a cada uno de sus estudiantes como un ser especial y único en el mundo; trate de observar y valorar los aspectos positivos de cada uno de sus alumnos. Esto es relativamente fácil con los alumnos sobresalientes, sin embargo, hágalo

también con los alumnos que no son tan notorios o que son problemáticos.

Para lograr esta valoración, es importante que reconozca a cada estudiante en su diferencia: cada uno con sus virtudes y sus defectos. Observe su singularidad, ideas, sentimientos, reacciones. Concéntrese en percibir la forma en que cada uno de sus alumnos percibe el mundo y respete sus ideas. No las critique, ni las rechace. Sea neutral.

Preste mucha atención durante la semana y a transmitirle a cada uno de sus alumnos esta valoración a través de sus actitudes: cuando esté compartiendo con cada uno, piense en que es extremadamente valioso a su manera y merece toda su atención, su respeto y su afecto.

Esfuércese durante la semana por percibir de manera diferente a los estudiantes que han sido estigmatizados en el aula de clase: sea tolerante con sus actitudes negativas y piense que tienen otras facetas con aspectos positivos que no han sido percibidos por usted antes. Concédales la oportunidad de presentarse ante usted de otra forma. Esfuércese por no relacionarse con ellos como los estudiantes marcados, sino de manera desprevenida, como si acabara de conocerlos.

Observe los efectos de su valoración de cada uno de sus estudiantes.

● Reflexionemos

A continuación, aparecen algunas propuestas para promover en el aula la perspectiva de sus alumnos, la empatía y el respeto de la diferencia:

- **Sea consciente de las diferencias culturales que podría haber entre usted y sus alumnos. Tenga en cuenta que ellos pueden haber crecido en un mundo totalmente diferente al suyo.** Trate de entender sus paradigmas. De esa manera usted podrá dialogar con ellos y comprender mejor sus actitudes, así, podrá acercarse más e influir de mejor manera en ellos.
- **Háblele con frecuencia a sus alumnos sobre el gran valor de cada ser humano, no importa su raza, su sexo, su edad o cualquier otra condición.**
- **Muéstrele a sus alumnos cómo cada uno tiene características diferentes que los hacen valiosos.** Para ello, resalte tanto las habilidades académicas, como las no curriculares; las capacidades deportivas, el humor, la capacidad artística, etc.

- **Enfatice dentro de su aula de clase el respeto por ambos géneros.** Enséñele a sus alumnos que ninguna persona es más que otra y que ninguno de los sexos es superior. De esta manera estará combatiendo el machismo, fuente común de agresión y violencia en nuestra cultura.
- **Brinde mucha atención y calidez a sus alumnos en todo momento: los niños deben saber que el docente los quiere y le importa lo que les pase.** Para esto es primordial escucharlos y preguntarles acerca de sus ideas, sus sentimientos, sus necesidades y sus experiencias.
- **Incluya en su clase materiales que resalten la diversidad (muñecos de distintas razas o con discapacidades).** Evite aquellos que estereotipan (por ejemplo, a la mujer en rol de ama de casa o pasiva, a los indígenas en actividades exóticas, en vez de su vida familiar y laboral cotidiano).
- **Establezca en su salón de clase el compromiso de respetarse mutuamente.** Por tal motivo es prohibido burlarse de otro o llamarle por sobrenombres y prohibido pegarle a los otros.
- **Se discute en grupo acerca de la importancia del respeto y la tolerancia, para un buen manejo de nuestras relaciones interpersonales, ya que la expresión más clara de respeto por los demás, es el valor fundamental para la convivencia pacífica.** A través de una lluvia de ideas se indaga en qué nivel de conocimiento se encuentra el grupo respecto a estos conceptos.

● Juego

- **CONSTRUYAMOS JUNTOS:** se divide en grupos, máximo de cinco niños, y se distribuyen por todo el salón; luego se les reparte a todos material de desecho diferente. En 20 minutos deben construir una carreta. Entre ellos deben llegar a acordar el mejor diseño, qué tipo de materiales deben usar, si necesitan el de otros grupos qué deben hacer. Durante el desarrollo de la actividad, se analizan las diferentes actitudes que afloran en la toma de decisiones: manejo de frustración, manejo del NO por parte de otros compañeros, capacidad de escucha, soluciones a las diferencias y conflictos. El buen resultado o equipo ganador dependerá del nivel de tolerancia, escucha,

aceptación y participación de los miembros del grupo.

Las conclusiones del juego son para apreciar el grado de tolerancia y respeto por uno mismo, por los demás y para aceptar las diferencias.

Cuando el grupo encuentra y elabora una solución en conjunto, este trabajo se retroalimenta con el análisis crítico de los resultados. Una vez que las soluciones se presentan y se vehiculiza un sistema para que la solución se lleve a cabo, el grupo se ocupará en lo posible de encontrar siempre el camino de la concertación.

- Compromiso adquirido por los niños: cambiar la actitud agresiva e impositiva frente a lo que piensan los demás:
- Se escogen dos grupos para realizar la misma situación, pero opuesta. En uno se dejará ver el bienestar que se siente cuando entre los participantes se vive un ambiente de respeto y tolerancia, incluso, porque se utilizan las 'palabras mágicas' (por favor, buenos días, felicitaciones, discúlpame) y normas de urbanidad que muestran una actitud positiva de bienestar y tranquilidad, donde se pueden resolver los problemas pacíficamente por medio del diálogo.
- El otro grupo por el contrario, en la misma situación, se grita, se empuja, se trata mal, o no deja participar, se impone. La actitud de estos participantes debe ser mostrando mala cara, inconformidad, aburrimiento, agresividad verbal y física.
- Las dramatizaciones pueden hacer referencia a situaciones reales, por ejemplo de la casa cuando los padres no dan permiso para salir a compartir con los amigos; en el aula cuando el profesor coloca un trabajo injusto para todos y demasiado largo; o con los amigos en un deporte (fútbol por ej.) para que les quede fácil seguir los libretos.
- En el juego de roles se toman personajes de diferentes culturas y razas, donde cada uno debe expresar sus sentimientos, costumbres y realidades desde el punto de vista de una temática, por ejemplo el baile, la religión etc.

- Se expresa que todos somos diferentes, lo cual es importante porque hace la diversidad y la tolerancia a esa diversidad, y coadyuva a la convivencia pacífica. Dentro del juego de roles se les hace reflexionar qué es la tolerancia y si realmente la viven. Debe dejarse muy en claro que la tolerancia **no es aguantar, ni alcahuetería, ni confabularse, ni imitar sin reflexionar.**

- Hacer una composición sobre respeto y tolerancia desde su propia vivencia.

- Al finalizar las actividades se recuerda a los niños que todo hace parte de un proceso y que depende de nuestro propio interés para que se lleve a cabo. Por lo tanto es importante identificar, que si respeto a los padres y ellos me respetan, aprendo a respetarme y respetar a los demás.

Se hacen preguntas de reflexión:

¿Me respeto?, ¿respeto a mis padres, a mis hermanos, a mis tíos, a los otros seres humanos?

¿Respeto a la naturaleza?

¿Respeto mi casa, mi ciudad, mi país?

¿Con quién debo ser más respetuoso?

¿Cómo me siento cuando me irrespetan?

¿Qué puedo hacer para ser más respetuoso?

¿Soy tolerante?

¿Qué puedo hacer para ser más tolerante?

- **Compromiso:** practicar mi respeto con lo que se enunció anteriormente, identificando que respetar es ser delicado, tener cortesía, es cuidar, es NO quitar, es NO apoderarse, es cuidar las cosas ajenas y las propias, no rechazar, no juzgar, no criticar, y especialmente respetar es ESCUCHAR.

Cambiar mi actitud agresiva e impositiva frente a lo que hacen y piensan los demás.

Las habilidades prosociales

Fundamento de la convivencia

Practique con sus alumnos de manera especial durante esta semana las siguientes destrezas sociales:

Captar los sentimientos del otro (empatía)

- Reflexione con sus alumnos sobre la diferencia entre yo (uno mismo) y los otros. Propicie que ellos se hagan conscientes que cada persona es diferente de los demás. De ese modo estará cultivando en ellos la perspectiva del otro y la empatía.
- Debata también con ellos sobre los sentimientos y las emociones de los otros, especialmente en momentos de malestar: ¿Qué sienten los otros cuando se caen? ...¿Qué sienten cuando se aporrean? ...¿Qué sienten cuando los maltrata cualquier persona o yo los maltrato?

Con niños pequeños puede utilizar títeres o animalitos de juguete para ilustrar los sentimientos y emociones de los otros.

- Aproveche prudentemente situaciones en las cuales alguno de los niños se está sintiendo mal por cosas que suceden en la escuela, para preguntarle ante los otros y para compartir sobre esto. Por ejemplo, se cayó y está llorando; alguien le quitó un juguete y se siente agredido, etc.
- Otro recurso para cultivar la perspectiva y la empatía es contar historias o cuentos en la clase, e ir discutiendo con los niños cómo consideran que se sienten los personaje a través de la narración.....

Ofrecer ayuda

- Durante la semana, hable con sus alumnos sobre la necesidad de ser solidarios para la convivencia y la supervivencia. Reflexione con ellos sobre cómo se siente una persona cuando está en dificultades y los otros no le ayudan o, por el contrario, le colaboran.
- Proponga cómo consigue ayudarse en el aula cuando alguno se caiga, o tenga que cargar cosas pesadas, etc.
- Dramatice con los niños situaciones en las cuales alguno de ellos está requiriendo ayuda y uno de sus compañeros se la ofrece y se la brinda.

NOTAS



A series of horizontal lines for writing notes, starting from the top of the page and extending to the bottom.

Capítulo 3

LA ASERTIVIDAD Y LA AUTOESTIMA



¿Cómo expresar sanamente nuestros afectos?

La asertividad es la capacidad de expresar efectivamente nuestras propias necesidades y sentimientos. Nos permite manifestar de manera sana y oportuna nuestras ideas y deseos. Nos posibilita asumir una postura independiente ante las solicitudes o imposiciones de los demás en las interacciones sociales.

Podríamos definir esto en otras palabras: la asertividad es la habilidad para decir adecuadamente qué queremos y qué no; qué aceptamos y qué nos es inaceptable.

Esta virtud constituye un requisito esencial para expresarnos ante los demás tal como somos, sin tener que manipularlos, presionarlos o atropellarlos. De otra parte, es también indispensable para defender los propios derechos. Cuando una persona carece de asertividad, puede someterse ante demandas de los otros que no se atreve a cuestionar, o puede recurrir a la agresión (cuando estalla), como un intento equivocado y excesivo de reclamar lo que le corresponde.

Enseñar elementos de asertividad al niño(a) constituye un aspecto clave en la prevención de la violencia: si él (ella) aprende desde su infancia a solicitar lo que requiere sin agresión o a defenderse con palabras serenas de quien intenta agredirlo, se estará evitando la instalación de patrones violentos.

La asertividad está íntimamente relacionada con la autoestima: no es factible para una persona defender sus derechos y no someterse a las ideas e imposiciones de los otros, si considera que sus propios conceptos y sentimientos no tienen valor. Si no nos amamos a nosotros mismos, no podemos defender lo nuestro.

Es indispensable entonces que el docente promueva estas dos habilidades en sus discípulos. Pero primero, debe cultivarlas en sí mismo...

¿En que condiciones se encuentra la asertividad y la autoestima de los maestros? ...Reflexionemos sobre esto.

Reflexionemos

¿Cómo están su autoestima y su asertividad?

Reflexione con sinceridad sobre las siguientes preguntas. Si lo desea, escriba sus respuestas. (Sería valioso que reflexionara sobre estos planteamientos durante la semana de la tarea).

- a) *¿Piensa usted que se quiere suficientemente a ud. mismo(a)? (Explique su respuesta).*
- b) *Reflexione sobre sus propias virtudes y sus limitaciones. Escriba entre 2 y 5 virtudes y entre 2 y 5 defectos.*
- c) *¿Considera usted que debería mejorar la valoración que hace de sí mismo(a)? ...¿De qué maneras podría hacerlo?*
- d) *¿Expresa usted suficientemente sus sentimientos positivos (amor, ternura, alegría, entusiasmo, etc.)?*
- e) *¿Manifiesta usted de manera adecuada y suficiente sus sentimientos negativos (enojo, tristeza, decepción, reclamo, etc.)?*
- a) *¿Considera usted que podría mejorar en la expresión de sus sentimientos (positivos y negativos)? ...¿Cómo?*

Lectura

Rompiendo la dialéctica "agresor-víctima" en el niño(a)

Afirmar que la asertividad es necesaria para todas las personas no es ninguna novedad: desde hace años es muy clara en nuestro medio la importancia de expresar nuestras emociones y nuestras ideas a los demás. Sin embargo, en la práctica nos es difícil lograr tal objetivo y, frecuentemente sentimos que no dijimos lo que queríamos... ¡o, debíamos decir!

De manera análoga, todavía tenemos grandes obstáculos en nuestra cultura para educar a los niños en la asertividad.

Slaby y otros se refieren a esto. Señalan cómo en los preescolares y la primaria de nuestro medio, propiciamos que los niños no sean asertivos y que, por el contrario, se sometan a la agresión de sus compañeros de aula:

En un estudio sobre el comportamiento de los preescolares, cerca del 80% de todos los actos agresivos observados fueron directamente recompensados por reacciones de la víctima tales como ceder los objetos, llorar o huir. Sin embargo, los niños típicamente reciben muy poca guía para aprender los modos apropiados y efectivos de actuar o de responder en estas situaciones¹.

En su opinión, es posible que esta se deba a que le damos excesiva importancia en nuestra cultura a la adaptación, el acomodamiento y el hecho de ser amables². Esta actitud se refleja en la relación de las madres con sus niños:

Otro problema común es que los adultos pueden permitir que el agresor se imponga, o pueden decirle a la víctima que ceda a una demanda no razonable en el nombre de mantener la paz o promover la acomodación. En el estudio citado antes, el 99 % de la veces, la madre le dijo a su propio hijo(a) que dejara que el otro niño(a) se quedara con el juguete, independientemente de la propiedad, posesión, o de la manera en la cual un niño intentara obtener el juguete. Las razones que las madres brindaron a sus niños para ceder ante sus compañeros de juego eran completamente inconsistentes con relación a cualquier serie de principios que pudieran ayudar a los niños a entender sus propios derechos y los de los otros. Aunque las madres a menudo dicen que estimulan a sus niños para defenderse ellos mismos, tal motivación fue rara en el estudio en cuestión³.

Promover que los niños se sitúen como víctimas de los otros, no es el único error que cometemos. Tampoco le brindamos opciones correctas al agresor para relacionarse con los demás niños: “puede que al agresor se le regañe por herir a otro pero no se le enseña qué hacer en vez de eso (por ejemplo, diciéndole al agresor, “Tu heriste sus sentimientos,” y quitándolo del columpio)⁴.

Otra limitación generalizada en la formación de los niños en la asertividad; consiste en crearles excesiva dependencia de los mayores para enfrentar los conflictos con sus compañeros: “En el caso de responder a agresión de los pares, los investigadores y los profesionales a menudo han considerado que decirle a un mayor es la respuesta más apropiada para un niño pequeño. Poco reconocimiento se le ha dado al hecho de que rehusar a someterse a las demandas inapropiadas de los pares es

una habilidad social importante⁵.

Los elementos planteados nos permiten enfatizar tres aspectos primordiales para formar adecuadamente a los alumnos en la asertividad:

- a) Es necesario enseñarle al niño(a) a no someterse a demandas inadecuadas de sus compañeros. (“Al aprender asertividad, los niños se vuelven empoderados para satisfacer sus propias metas sociales más efectivamente”).
- b) Se le deben brindar al agresor formas apropiadas de expresar sus deseos e ideas.
- c) Debemos promover en los niños la autonomía para que negocien y resuelvan entre ellos mismos sus conflictos, en la medida que les sea posible.

Slaby y otros aportan un concepto de valor significativo para la reflexión sobre la agresión. Según ellos⁶ la violencia inevitablemente implica una escena en la que los participantes asumen diferentes roles, como actores en una obra de teatro: están los que agreden (agresores), los que se someten (víctimas), y los expectadores que apoyan el conflicto de manera activa o pasiva... Sin estos protagonistas, la obra no es posible.

Formar en la asertividad apunta a romper esta dialéctica desde sus mismas raíces: al lograr que desde la infancia el niño(a) no asuma dichos lugares (agresor, víctima, espectador), se está propiciando que no recurra a tales herramientas en edades posteriores.

Además de las críticas mencionadas sobre la formación de los niños en la asertividad, Slaby y sus colegas anotan otras que vale la pena que revisemos:

Hasta el momento nos hemos centrado en la necesidad de enseñarle al niño a defenderse de los intentos de sus pares de invadir agresivamente su campo. Sin embargo, la asertividad no puede restringirse a esto. También es esencial brindarle al niño elementos para oponerse a demandas que no se ajustan a sus deseos, aunque sean hechas de manera amable: el niño(a) debe cultivar la capacidad de decidir libremente ante sus opciones⁷.

Con relación a este punto, Slaby y sus colegas enfatizan la gran relevancia de concienciar a los niños acerca de “no tener que acceder” a todas las peticiones que los adultos les hagan, aunque sean dulcemente formuladas⁸. De hecho, éste constituye un factor protector contra abusos de todo tipo de parte de los mayores.

Esta capacidad de rehusarse a propuestas que no se desean, tiene otra gran utilidad para el niño(a): de este modo se prepara también para defenderse ante invitaciones de sus pares para realizar actos lesivos o delictivos. La asertividad es un elemento clave para enfrentar la presión del grupo.

Para Slaby y otros, la asertividad debe enseñarse a los niños a través de procedimientos explícitos. Según los estudios, las posibilidades que se aprenda por modelaje (imitación) son pocas. En consecuencia, establecen una serie de comportamientos específicos que deben ser transmitidos por el profesor a sus alumnos y se denominan las habilidades prosociales.

Para la enseñanza de tales conductas, el docente tiene a su disposición múltiples técnicas, las cuales “incluyen demostrar, modelar, asesorar, hacer juegos de roles y proporcionar retroalimentación”.

“Utilizar estas técnicas juntas y en formas complementarias maximiza la efectividad:¹ durante sesiones de práctica estructurada con el grupo completo o con grupos pequeños de dos a cuatro niños y² durante “práctica en la vida real” en la escena de situaciones sociales que ocurren de manera natural.”

Brindarle a los niños elementos específicos para el ejercicio de su asertividad no es suficiente para romper la dialéctica agresor-víctima. Se requiere además cultivar en ellos su autovaloración: si alguien no considera que sus ideas y sus pensamientos sean valiosos, no estará en condiciones de expresarlos, y mucho menos de defenderlos.

Podemos decir esto en otros términos: las personas con una baja autoestima son extremadamente propensas a ser victimizadas por donde vayan.

En algunos casos en lugar de asumir este rol, las personas que no se han sentido valoradas ni queridas se van hacia el polo contrario. En consecuencia, se convierten en agresores en un intento de defenderse de la sensación de ser subvalorados o discriminados por los demás.

En otras palabras, a menudo el agresor se está defendiendo de manera inconsciente y / o excesiva, del maltrato que ha sufrido en su propia historia.

Por estas razones, el docente debe prestar atención a valorar a sus alumnos y tratarlos con afecto y respeto. Este aspecto del ámbito escolar adquiere mayor importancia en los casos en los que el niño(a) probablemente está siendo

maltratado en su hogar, o no recibe el afecto y el apoyo que necesita. El docente en este caso se convierte en una luz de esperanza para su discípulo.

De igual modo debe transmitirles la convicción de creer en ellos mismos y amarse, aunque puedan encontrar personas que no los apoyan plenamente. (expresar sentimientos positivos...)

Formar a los niños en la asertividad requiere que los maestros asuman al mismo tiempo una actitud de aceptación de lo que tienen para expresarlo: esto implica para el docente enfrentarse con preguntas, cuestionamientos, críticas, anotaciones impertinentes.

Es esencial, en este sentido, que el maestro desarrolle gran capacidad para soportar dichos cuestionamientos, anotaciones y críticas de sus alumnos con serenidad y brindando la retroalimentación adecuada, según el caso: enfrentarse a niños asertivos implica mucha paciencia, humor, argumentación y afecto.

Respecto a este punto, Slaby y sus colegas señalan la importancia de encontrar el equilibrio entre la flexibilidad exigida por la asertividad en los alumnos, con la autoridad necesaria para fijar límites cuando sea necesario:

El valorar la asertividad para los niños no desconoce la autoridad del profesor (o de los padres) para fijar reglas y requisitos y tomar decisiones acerca de cuales de ellas los niños no tienen opción. Al diferenciar claramente los requisitos de las opciones, el profesor le ayuda a los niños a aceptar la autoridad legítima mientras también aprenden la asertividad. Para comunicar esta distinción, los profesores deberían presentar los requisitos, las reglas y las contingencias como afirmaciones claras, no como preguntas o afirmaciones que terminan con “o.k.”?

En sus relaciones con sus pares, al igual que con los adultos, los niños no siempre pueden tener una libre opción. A veces, es necesario para los profesores imponer reglas acerca de dividir recursos, asumir turnos, u otros asuntos sociales.

Finalmente se impone a nivel social, la necesidad de insistirles a los padres de familia sobre la imperancia de ser amorosos en el hogar, de valorar a cada hijo y estimularlo, de brindarle a los hijos la escucha y la comunicación que necesitan. De este modo entre todos estaremos promoviendo en los hogares hijos sanos psicológicamente que no necesitan asumir la dialéctica agresor-víctima.

Para trabajar con los niños y las niñas

Para trabajar con los niños y las niñas

A continuación aparece un ejercicio para que usted, Sr.(a) docente, reflexione de forma más detallada sobre la asertividad y logre avances respecto a esta virtud.

¡Sea usted mismo(a)!

Durante la semana concéntrese en expresar de manera sana y gratificante sus sentimientos. Exprese sentimientos positivos. Permítase ser usted mismo sin violentar a los demás. Atrévase a expresar sus ideas, sus sentimientos, sus emociones. Atrévase a vestirse de la manera que a usted le gusta. Sea esta semana para usted mismo(a), no para los demás.

Igualmente esfuércese por expresar adecuadamente sus sentimientos negativos en caso que aparecieran: su enojo, su tristeza o dolor, su decepción, su reclamo.

Observe si se le presentan dificultades para manifestar plenamente sus sentimientos y afectos. En caso que sea así, intente explorar las razones de su inhibición: ¿Tiene esto que ver con su historia personal? ¿Tiene alguna relación con mensajes que usted ha recibido de otros en su pasado o en su infancia?

Esfuércese también por sentirse en armonía con usted mismo(a) durante la semana. Trate de valorarse y quererse de la manera más íntegra.

Observe si se le presentan dificultades para valorarse o quererse a usted mismo(a). En caso de ser así, explore también las causas de tales obstáculos.

Observe los efectos de su propósito de ser usted mismo(a), expresar sus emociones y sentimientos y valorarse.

Alternativas

Algunas herramientas para la aplicación

A continuación aparecen algunas sugerencias para facilitarle a sus alumnos avanzar en su asertividad y su autoestima:

- **Concientice a los niños acerca de la gran importancia que se quieren ellos mismos.** Para esto, susténteles a sus alumnos cómo cada persona es muy valiosa, aunque a veces las otras personas no le reconozcan ese valor plenamente.
- **Reflexione con sus alumnos sobre los diferentes aspectos que hacen valiosos a las personas y a cada uno de ellos.** Con tal fin puede hablar sobre las virtudes y habilidades de los seres humanos en general. Además, puede concentrarse con los niños en hablar específicamente sobre las cosas que a cada uno le gustan de sí mismo y lo hacen valioso. De esta manera, estará promoviendo en ellos una sana autoestima.
- **No permita que la agresión sea recompensada dentro del aula. Cuando alguno de los niños agrede a otro, intervenga de modo que él no logre someter a la víctima. Igualmente, empodere a la víctima para defenderse.** Para lograr esto, debe prestarle atención a la víctima y apoyarla, mientras la invita a expresarle al agresor adecuadamente su oposición al acto agresivo. Por ejemplo, el docente le puede decir a Karen, una niña de 4 años a quien Pedro, su compañero le arrebató un juguete: "Karen, dile que tu estás jugando con ese juguete".
- **Bríndele también al agresor alternativas adecuadas y substitutivas para relacionarse con los otros.** Por ejemplo, reflexione con él después de la escena violenta sobre los sentimientos que produce la agresión en los demás y los riesgos de ésta. Adicionalmente, muéstrelle formas prosociales de abordar a los otros. Por ejemplo, el docente podría decirle a Pedro: "si deseas tener ese juguete, debes solicitarlo amablemente. Puede que te lo presten" Con estos mecanismos, usted está promoviendo una sana asertividad en el previo agresor.
- **Reflexione con los niños sobre las situaciones en las que se tienen opciones y aquellas en las que no se puede escoger.** Cultivar la asertividad en los niños implica mostrarles que tienen diversas oportunidades y pueden acceder a ellas expresando sus deseos de manera adecuada. Sin embargo, deben también comprender que hay casos en los que es necesario adaptarse a diversas condiciones. Por ejemplo, habrá momentos en los que un niño(a) no puede jugar con los bloques de madera aunque lo desee intensamente; en otros casos los niños tendrán que suspender el juego para retornar al aula de clase, sometidos de esa forma a la autoridad.

Autoestima

- Explicar qué es autoestima y reconocer en ellos su propia vivencia: se realiza lluvia de ideas para llegar a la definición de los conceptos se les sugiere buscar en el diccionario, y a través de la figura humana (deben dibujarse), rescatando las partes de su cuerpo que más les gusta.
- Reconocimiento físico de las partes del cuerpo, donde se resalta la importancia y el uso de cada una de ellas. Este ejercicio se realiza por medio de juegos físicos de movimiento corporal, mientras se identifica la importancia y utilidad de cada miembro del cuerpo. Ej. el capitán manda a Juanito a levantar su mano derecha y Juanito debe contestar para qué le sirve la mano derecha, luego Juanito llama a otro de sus compañeros, a quien le indica otra parte del cuerpo. Así sucesivamente hasta que la mayoría de los niños puedan participar.
- Lectura de la historia "YO SOY YO", y a partir de ella hacer reflexiones que le aclararan qué es autoestima y le sirvan de medida para que el estudiante descubra cómo está su autoestima.

Historia "YO SOY YO"

En todo el mundo no hay nadie igual a mí, hay personas que hacen ciertas cosas parecidas a mí, pero ninguna es exacta a mí, por eso todo lo que sale de mí es auténticamente mío.

Yo soy dueño de cada uno de mis cosas: mi cuerpo con todo lo que hace, mi mente con todos sus pensamientos e ideas, mis ojos y las imágenes que capto con ellos; soy dueño de todos mis sentimientos: rabia, alegría, frustración, amor, decepción, esfuerzo; soy dueño de mi boca y de todas las palabras que salen de mi voz, suave o fuerte; de todas mis acciones aunque sean para otros o para mí.

Porque soy dueño de todo lo mío, puedo sentirme íntimamente a gusto conmigo, haciendo algo me puedo amar y ser amable conmigo mismo, puedo hacer posible que todo mi Yo trabaje para mi beneficio.

Puedo mirar y adaptar todo lo que digo, hago, pienso y siento, en un momento determinado; esto es autenticidad y representa lo que yo soy en ese momento.

A la hora de un examen de conciencia de lo que he dicho y hecho, de lo que he pensado y sentido, algunas cosas habrán sido inadecuadas; estas cosas las puedo descartar. En cambio puedo conservar lo bueno y puedo encontrar algo mejor para lo que me resulte inadecuado.

Yo puedo ver, sentir, pensar, decir, hacer. Yo tengo elementos para sobrevivir, para acercarme a los demás. Yo puedo darle sentido al mundo de las personas y las cosas que me rodean. Yo me pertenezco y por consiguiente puedo autodefenderme. YO SOY YO Y ME SIENTO BIEN.

- Reflexiones:

¿Qué me dice esta historia?

¿Qué es la Autoestima?

¿De dónde nace la autoestima? Respuesta: la autoestima nace del hogar cuando se respeta lo que cada persona es y se valora lo que hace; cuando nos premian o nos corrigen con palabras adecuadas según nuestro comportamiento. Por lo tanto siempre tenemos la esperanza que las cosas cambien, porque siempre estamos disponibles para aprender nuevas cosas.

- Utilización del espejo: con el espejo se trabaja básicamente la aceptación que el niño tiene de sí mismo, a través de mirar parte por parte de su cuerpo, además de rescatar las cualidades, potencialidades y características positivas que tenga. La sensación de hacer consciente la figura ante los propios ojos, ayuda al niño a reconocer lo importante que es y que como él, no hay nadie más en el mundo. Que todo su cuerpo, sus pensamientos e inteligencia le pertenecen, y por sobretodo, únicamente de él depende su alegría, tristezas, éxitos o fracasos; no porque otra persona se lo diga, sea otro niño de su edad o un adulto. Por lo tanto el niño es dueño de sus fantasías, esperanzas, temores, etc.

Lo importante es lograr que cuando el niño se mire al espejo, se sonría, se divierta y se reconozca; y que no se ponga a llorar o se sienta avergonzado de lo que ve.

- Para cerrar el tema de autoestima, se hacen compromisos específicos con el fin de mejorarla o fortalecerla. Pero lo más importante es tratar que en la familia y con los amigos, se cuide que las palabras, gestos y acciones fomenten positivamente el autoestima de los niños.

¿Cuáles palabras?

¿Cuáles gestos?

¿Cómo creen que se sentirán con esta práctica?

- Como comentario final de este tema, se espera que los niños reconozcan con este trabajo que lo que se expresa a otros, va a servir para que esas personas se sientan bien, contentas; que ese otro niño pueda reforzar su actitud positiva y cada uno nos sintamos satisfechos con lo que somos y hacemos. Esto no se hace porque se olvida, o porque da pena hacerlo; por lo tanto es necesario intentarlo cada día con todas las personas que nos rodean.

Proyecto de vida

- Se trabaja en grupos de seis personas, donde los estudiantes comentan cómo se verán ellos mismos dentro de 5 o 10 años.
- Después se hace un ejercicio para confrontar sus sentimientos con su propia realidad: cómo se ven hoy, cómo se ven mañana, y qué están haciendo para alcanzar esas metas. Debe ampliarse el horizonte de los niños frente a sus deseos, para que ellos creen que son capaces de realizar lo que se propongan.
- Hacer lecturas de confrontación: son aquellas donde se les plantean historias de personas que de la nada han sido personas exitosas, donde los sueños se vuelven realidad. Si uno quiere algo y se empeña en lograrlo, lo puede hacer.
- Los estudiantes realizan una lista, mínimo de diez cosas, que les gustaría ser, hacer o tener. Las metas grandes deben ser alimentadas por metas más fáciles de cumplir a corto plazo, y así alcanzar la meta más lejana; por ejemplo ¿quiere estudiar en la universidad? puede ir ahorrando para lograrlo. Vale la pena ¿son sus sueños? Toca empezar desde YA.
- Concentrarse desde ahora, es lo que permite que nos alejemos de la violencia, del ocio y de la droga. Es importante comenzar con la palabra me gustaría. YO QUIERO SER.....
- Luego deben ubicarse en la realidad, convenciéndose que la realidad es un mar de posibilidades, es cuestión de elegir y trabajar por ella.
- Diálogos por medio de los cuales se proyecten en 5 o 10 años.

Las habilidades prosociales

Fundamento de la convivencia

Practique con sus alumnos de manera especial durante esta semana las siguientes destrezas sociales:

Conocer los propios sentimientos

- Durante la semana reflexione con los niños sobre los sentimientos y emociones: ¿Qué son? ¿A qué se deben? ¿Cómo se manifiestan en nosotros?
- Comparta con los alumnos sobre las diferentes clases de sentimientos: sentirse alegres, tristes, calmados, enojados, tranquilos, seguros y asustados. Construya con ellos ejemplos de situaciones en las cuales se presentan estas emociones.
- Muéstreles también la importancia de conocer sus propios sentimientos. De esta forma puede enfrentarlos adecuadamente. Pero para ello es necesario revisarse y observar qué es lo que se está sintiendo.
- Motive a sus alumnos a hablar sobre los sentimientos que se les presenten durante la semana. Pregúnteles cómo se están sintiendo en diferentes escenarios: cuando llegan al colegio, cuando están compartiendo alegremente, cuando se está reflexionando sobre una historia o cuento.

Expresar los propios sentimientos

- Durante la semana reflexione con los niños también sobre la importancia de expresar las propias emociones y sentimientos; de esa forma les mostramos a los demás nuestros deseos y propósitos, y manifestamos nuestra oposición cuando algo no nos gusta.
- Debata con sus alumnos sobre la relevancia de expresar los sentimientos positivos; manifestar cuando estamos alegres. Si queremos reírnos o cantar; hacerlo. Decirle a las personas significativas para nosotros que las queremos.
- Del mismo modo reflexione con los niños sobre la forma de expresar nuestros sentimientos negativos adecuadamente: si estamos tristes, decir por qué. Si deseamos llorar, hacerlo. Si estamos enojados, expresarlo serenamente, etc.

Capítulo 4

PROMOVIENDO LA COOPERACIÓN ENTRE LOS ALUMNOS



Dos actitudes que promueven la agresión, tanto en el aula de clase como a nivel familiar y social, son el individualismo y la competitividad excesiva. El individualismo conduce a la búsqueda de los propios intereses, en detrimento de los de las otras personas. El individualista se preocupa sólo por su propia satisfacción, sus propios éxitos y sus bienes. Esto lo lleva con frecuencia a ignorar o atropellar las posturas de las otras personas y se genera violencia.

La excesiva competitividad por su parte implica luchar por ser más que los demás, por destacarse más que ellos, esforzarse por tener más que los otros. La competitividad instala necesariamente una actitud de rivalidad hacia nuestros congéneres. En consecuencia, los otros son vivenciados como alguien a quien hay que atacar y vencer.

Por el contrario, la actitud de colaboración o cooperación permite que las personas compartan amablemente sin el ánimo que alguien triunfe. Bajo este paradigma, “todos ganan”. Cuando se trabaja en equipo el bien común prima sobre el individual.

Las actividades cooperativas son especialmente importantes para promover la sana convivencia en el aula de clase, debido a que estimulan todas las habilidades sociales: El espíritu verdaderamente cooperativo abarca aceptación mutua, apoyo, compartir, y resolución constructiva de los problemas por todos, y excluye la hostilidad, el que los niños se hieran, se decepcionen y se rechacen.

Podemos introducir aquí dos interrogantes:

- *¿Tiene el docente una actitud de colaboración y trabajo en equipo?*
- *¿Cómo puede promover el maestro la cooperación en su aula?*

Reflexionemos

Un espacio para la exploración de nosotros mismos

¿Cómo están sus habilidades Para el trabajo en equipo?

Reflexione con sinceridad sobre las siguientes preguntas. Si lo desea, escriba sus respuestas. (Sería valioso que

reflexionara sobre estos planteamientos durante la semana de la tarea).

- a) *¿Qué piensa usted del trabajo en equipo (con compañeros de trabajo o estudio, en el hogar, etc.)?*
- b) *¿Para usted es fácil o difícil trabajar en equipo? (Explique su respuesta).*
- c) *Mencione sus fortalezas y debilidades para el trabajo en equipo.*
- d) *¿Podría usted mejorar sus actitudes para el trabajo colaborativo?*
- e) *¿Promueve usted el trabajo en equipo entre sus alumnos? ¿Cómo?*
- f) *¿Qué sustentación puede brindarse a los niños para que hagan trabajo cooperativo?*
- g) *Mencione 4 sugerencias para motivar el trabajo en equipo entre sus alumnos.*

Lectura

El trabajo en equipo: una forma de percibir el mundo

Sin lugar a dudas la educación de los niños en la colaboración, constituye un elemento clave para la armonía en el aula y para la prevención de la agresión a nivel social. Slaby y su escuela son enfáticos en resaltar la gran relevancia de cultivar en los alumnos tal actitud. Según ellos, “...el comportamiento cooperativo es generalmente incompatible con la violencia. Incrementar uno usualmente disminuye el otro”.

Las ventajas de las actividades cooperativas son muy significativas. Le exigen a los estudiantes ejecutar habilidades que los acercan a los otros como seres humanos: para cooperar es indispensable acercarnos a los otros; hacerlo de manera amable y respetuosa; tener en cuenta sus necesidades y sus propuestas. En este sentido la colaboración incrementa en los niños la perspectiva de los demás.

De otra parte tales actividades le imponen a los alumnos llegar a acuerdos en la diferencia. Esto les implica aprender a exponer sus sentimientos e ideas, sustentar claramente en palabras sus deseos, negociar, ceder y exigir. Colaborar le demanda a los niños construir realmente en conjunto con los otros.

Otra ventaja de las actividades cooperativas consiste en reivindicar y valorar a todos los participantes, no solamente a algunos. Las actividades competitivas dividen inevitablemente al grupo en dos bandos: el ganador (o, los pocos ganadores) y los perdedores. Bajo el paradigma de la colaboración, todos ganan; esto evita que la autoestima de algunos niños sea lesionada leve o gravemente, según el caso.

Tal aspecto es especialmente delicado cuando se trabaja con niños de comunidades en las que se presentan problemáticas familiares, sociales y económicas graves, que los someten a grandes privaciones afectivas. En consecuencia, tienen necesidades especiales de apoyo, reconocimiento y afecto de parte de sus docentes.

La cooperación promueve también en los niños la conciencia social, es decir, el concepto que tenemos compromisos con los demás y somos importantes para ellos. En este sentido a través de este tipo de actividades, el niño(a) va adquiriendo responsabilidad hacia el grupo, al tiempo que evidencia el valor de sus acciones para los otros.

Debido a las razones anteriores, las actividades cooperativas son particularmente gratificantes para los estudiantes: en ellas todos pueden expresar sus sentimientos y sus deseos; éstos son tenidos en cuenta sin la exclusión típica de la competencia, y sus aportes a la construcción común son reconocidos.

Según Slaby y su grupo, los niños son particularmente propensos a rivalizar con sus pares, es decir, a competir con ellos en búsqueda de sus intereses individualistas. Esto se debe principalmente a dos motivos:

Por un lado nuestra cultura estimula intensamente los intereses personales sobre los sociales. Hemos sido formados en el paradigma de la búsqueda de ser el número uno, o el mejor. Gran cantidad de nuestros valores y actividades apuntan en esta dirección, por ejemplo, nuestros sistemas de calificaciones escolares tradicionalmente han resaltado a quienes obtienen las mejores notas; nuestros sistemas deportivos son implacablemente competitivos: quien no queda entre los tres primeros lugares, no se menciona. Refuerzan estas consignas: hay que eliminar a nuestros oponentes para ser seleccionados.

Por ejemplo en los campos universitario y laboral.

Este cultivo del individualismo no se presenta en otras sociedades:

“Algunos grupos culturales proveen de manera rutinaria a los niños cuidados grupales y entrenamiento en la cooperación desde la infancia, al tiempo que colocan un gran valor en el grupo, por encima de las metas individuales (por ejemplo en la anterior Unión Soviética y en los Kibutz israelíes). Vale la pena anotar que se ha observado que aún los niños muy pequeños de estas culturas muestran un comportamiento muchísimo menos egocéntrico y más cooperativo con los adultos y con sus pares que los niños americanos”.

Por otro lado, la colaboración no aparece de manera natural en los niños. Es necesario promoverla en ellos. Slaby y sus compañeros describen de manera detallada el proceso de desarrollo de las capacidades cooperativas en los niños:

“...la capacidad de los niños de aprender comportamientos cooperativos está relacionada con los niveles de desarrollo y la experiencia personal. Por ejemplo, la habilidad de los niños para cooperar con otros depende en parte del desarrollo de su habilidad para tomar perspectiva de la otra persona”.

“Ambas habilidades se incrementan con la edad y con la experiencia social guiada. La mayoría de los niños muy pequeños tienden a pasar la mayor parte de su tiempo de juego en actividades solitarias, aunque puede que observen a otros niños de manera extensiva y cercana”.

“Cerca del final de su segundo año, los niños comienzan a pasar cantidades de tiempo mayores en el JUEGO PARALELO, en el cual dos ó más niños trabajan uno junto al otro llevando a cabo actividades similares independientemente. Por ejemplo, dos niños podrían sentarse lado a lado, cada uno usando plastilina independientemente. Uno podría estar haciendo una bola, mientras el otro podría estar usando un rodillo y cortadores de galletas”.

“Los niños de 3 y 4 años se involucran en JUEGO ASOCIATIVO, en el cual dos ó más niños interactúan alrededor de un tema común, aunque cada niño aún tiende a buscar sus propios intereses sin ser muy influenciado por el otro niño. Estos niños podrían escoger todos el estar haciendo galletas con la tabla de plastilina, pero cada niño aún trabaja independientemente”.

“A medida que los niños se acercan a los 5 años de edad (o antes, dependiendo en los niveles de desarrollo social y cognitivo y de su experiencia), a veces se involucran en verdadero JUEGO COOPERATIVO, el cual implica un compartir mutuo y acordado de roles y actividades.

Los niños planean la actividad juntos y modifican sus propias ideas en respuesta a las ideas de los otros. Las conversaciones son recíprocas y significativas, y las reglas de operación (ya sea para los juegos o para llevar a cabo, tramas de fantasía) son aceptadas mutuamente e importantes para la interacción. A medida que los niños se tornan más adeptos del juego cooperativo, se incrementan sus habilidades para negociar conflictos y expresar asertivamente sus necesidades sin ofender los derechos de los demás”.

Slaby y su escuela mencionan las características que le otorgan su especialidad a las actividades de colaboración: “La riqueza de las actividades cooperativas depende de la medida en que dos o más jugadores activos

- compartan metas mutuas,
- tomen decisiones,
- compartan ideas y materiales,
- negocien y regateen,
- coordinen acciones para lograr metas y
- evalúen su propio progreso”.

Slaby y su grupo también aportan diversas sugerencias a los docentes para promover las actividades cooperativas en sus aulas:

- Es recomendable seleccionar o desarrollar juegos que propician la cooperación y eviten la competencia. Dentro de éstos pueden incluirse juegos en los cuales se distribuyen roles (un niño es el chofer del camión, otro el cargador de materiales hacia el camión, otro el agente de tráfico, etc.), juegos que exigen a los niños dramatizar roles complementarios (obras de teatro, juegos de roles, etc.), juegos en los cuales se distribuyen materiales y se aporta conjuntamente a la construcción de un producto (hacer un gran edificio con bloques, hacer juntos un pesebre con plastilina, pintar un mural entre todos), etc.
- La realización de proyectos contribuye de manera significativa a la cooperación. Un proyecto es una construcción voluminosa que se realiza durante una sesión prolongada o a través de varias sesiones de trabajo. Ejemplos de proyectos pueden ser la realización de un mural o la construcción de una torre en troncos de madera para el parque de diversiones de la escuela.

Los proyectos permiten distribuir el trabajo en etapas. Por ejemplo, primero los niños dibujan torres con troncos o

hacen bosquejos a lápiz del mural. Luego debaten acerca de las ventajas y desventajas de los diseños, etc.

Es importante motivar lo máximo a los niños para interactuar durante las diferentes fases del proyecto. Por ejemplo, lograr que cada niño activamente contribuya a las decisiones grupales acerca de qué hacer, cómo hacerlo y quien debería hacerlo. Pueden desarrollarlo solos con supervisión distante de parte del profesor(a), o con asesoría y mediación directa de su parte si es necesario. De este modo se está potenciando la oportunidad que desplieguen sus habilidades sociales.

- “Brindarle recompensas a un grupo completo más bien que a niños individuales puede ser también efectivo para estimular el comportamiento cooperativo. Por ejemplo, toda la clase puede ganarse una actividad especial o privilegio por la finalización de un proyecto de grupo. Los niños que son premiados como grupo tienden a ser más amistosos, más cooperativos y menos antagonistas entre sí que los niños que están compitiendo por recompensas individuales”.
- Hay juegos típicos que son de índole competitiva y pueden fácilmente transformarse en juegos cooperativos. Por ejemplo, es viable realizar una lotería en la que todos los niños se están ayudando simultáneamente para cubrir sus cartas. De igual manera, un juego en el que varios equipos deberían competir en llevar una bomba con agua sobre una colcha hasta la meta sin dejarla caer, se puede convertir en el propósito que todos los equipos lleven bombas con agua dejando caer el mínimo de ellas al suelo entre todos.
- El lenguaje utilizado con referencia a las actividades, contribuye al cultivo de la cooperación: es conveniente tener en cuenta en el aula el principio de estimular una orientación de nosotros más bien que una de yo. Por ejemplo, los niños que están construyendo una estructura juntos pueden decir, “miren lo que estamos haciendo”, mientras los que están trabajando en rompecabezas individuales hablarán acerca de “miren lo que hice”.
- “Los comentarios del profesor pueden estimular este sentimiento de espíritu grupal y participación compartida y pueden ayudar a entender las ventajas de la cooperación y la ayuda (Por ejemplo; “al trabajar juntos, hicieron una increíble casa de juego.” O “cuando se ayudaron los unos a los otros a limpiar, todos se ganaron el algo a tiempo”).”

- También se pueden aprovechar las labores cotidianas en el aula para ser realizadas cooperativamente. Ejemplos de éstas: organizar las mesas y guardar los implementos después de algún trabajo, cubrir el arenero, limpiar el salón, etc.

Crear en los niños un espíritu de colaboración tiene gran trascendencia. De hecho podríamos decir que la verdadera cooperación constituye un paradigma de vida. Podríamos ilustrar esto con una hermosa anécdota que circula en nuestro medio. Según el relato, varios ingenieros japoneses estaban de visita en nuestra ciudad, prestando asesoría a una gran empresa; uno de los ingenieros locales le preguntó a los nipones con ánimo humorístico qué diferencia había entre un ingeniero antioqueño y uno japonés. Uno de sus interlocutores respondió: "Un ingeniero de aquí es igual a uno japonés. Pero dos ingenieros nipones son mucho mejores que dos de la ciudad.... ¡porque trabajamos en equipo!"

Esta historia evidencia un valioso concepto de la filosofía oriental: en toda sociedad, en toda familia, cada uno de los miembros es absolutamente importante. Si cada uno realiza sus tareas de manera comprometida y con amor, la sociedad y la familia van a estar bien. Por el contrario, si algún ciudadano o miembro del grupo familiar es irresponsable respecto a lo suyo, todos estarán afectados.

Esta conciencia social es el fundamento del trabajo en equipo: la convicción que todas las personas con quienes compartimos cada día tienen algo que aportar y deben hacerlo... y nosotros podemos cooperar con ellas en la búsqueda de un mundo mejor.

Esta certeza personal y social es la que crea una sociedad realmente colaboradora.

Para trabajar con los niños y las niñas

Avanzando en el sendero de la docencia

A continuación aparece un ejercicio para que usted, Sr.(a) docente, reflexione de forma más detallada sobre la actitud cooperativa y logre avances respecto a esta virtud.

¡Haga equipo con los demás!

Slaby y sus colegas señalan cómo en nuestra sociedad se enseña y se estimula el individualismo. Esto contribuye a que fácilmente excluyamos a otras personas, a que rivalicemos con los demás, a que subvaloremos las necesidades y los sentimientos de los otros.

Durante la semana de la tarea, esfuércese por cuestionar en usted dicho individualismo cultural. Evite, entonces, las luchas, las estigmatizaciones y la exclusión de otros. Por el contrario, trate de tener relaciones cooperativas con todas las personas. Sea consciente que todos en la sociedad somos equipo. Ríjase por la consigna que proponen algunas culturas orientales: todos somos importantes. Esto implica valorar de manera profunda y sincera lo que hacen las personas con quienes usted entra en contacto: sea consciente que quienes le brindan transporte, quienes le sirven la comida en un restaurante o lo atienden en un almacén hacen equipo con usted.

Así como valora los aportes de los demás a la sociedad, sea consciente de su contribución al bienestar social cotidiano. Sienta que usted también hace equipo con sus conciudadanos para construir una mejor ciudad.

En caso tal que se le presente algún obstáculo para realizar la tarea, analícelo. Trate de discernir cuál es el origen de dicho obstáculo. Observe si desea superarlo y si puede hacerlo.

Esmérese por aplicar lo propuesto en el aula de clase. Sea equipo también con sus alumnos.

Observe los efectos de la tarea en su relación con los demás y con sus alumnos.

Alternativas

Algunas herramientas para la aplicación

A continuación aparecen algunas sugerencias para promover entre sus alumnos, la colaboración y la actitud de trabajo en equipo:

- **Desarrolle actividades en grupo y ayúdele a los alumnos a hablar de lo que nosotros hicimos en vez de lo que yo hice.** Refuerce el comportamiento señalando los resultados positivos (por ejemplo,

“Trabajando juntos lograron hacer una linda casa” ó “Como todos ayudaron a ordenar, pudimos comer el algo más temprano”). Modifique actividades típicamente individuales para convertirlas en cooperativas (por ejemplo, un niño guía a otro hacia la piñata).

- **Reemplace la competencia por la cooperación: no dé premios al mejor individuo sino al equipo en consecución de una meta o beneficio común; mejor aún si es para ayudar a otros.** Utilice juegos en donde se juega con en vez de contra y refuerce la actitud cooperativa con comentarios sobre lo bien que trabajan juntos; lo rico que lo pasan, o lo satisfechos que deben estar con el resultado de su trabajo en equipo. Es mejor si los mismos niños deciden cómo lo van hacer, en vez de que la maestra les diga.
- **Cuando los niños estén jugando con materiales diferentes pero que pueden ser complementarios, sugiera que realicen juegos cooperativos, en lugar de rivalizar por los materiales.** Por ejemplo, el docente decirle a dos de los niños: “Juan, tú que tienes el camión puedes ser el transportador de los bloques que tiene Miguel... y Miguel debe decirte donde quiere que le lleves los bloques y ayudarte!”.
- **Asigne a los niños tareas a ser realizadas en el aula como parte del mantenimiento cotidiano de ésta. Reflexione con ellos sobre la importancia que todos colaboren para el bienestar de todos.** De esta forma les estará mostrando que la cooperación se da cuando deseamos compartir con alguien algo que interesa a ambas partes. Pero también debe haber colaboración como un asunto de responsabilidad social.
- **Reflexione con los niños sobre lo que los seres humanos podemos compartir: no solamente objetos materiales, sino también ideas, sentimientos, ratos de diversión, afecto, ternura, etc.** El énfasis en que no sólo se comparten objetos, le permite a los niños cuestionar la excesiva valoración de las cosas y las posesiones que se promueven en nuestra cultura, y les posibilita valorar otras formas de la colaboración.

Las habilidades prosociales

Fundamento de la convivencia

Practique con sus alumnos de manera especial durante esta semana las siguientes destrezas sociales:

Compartir

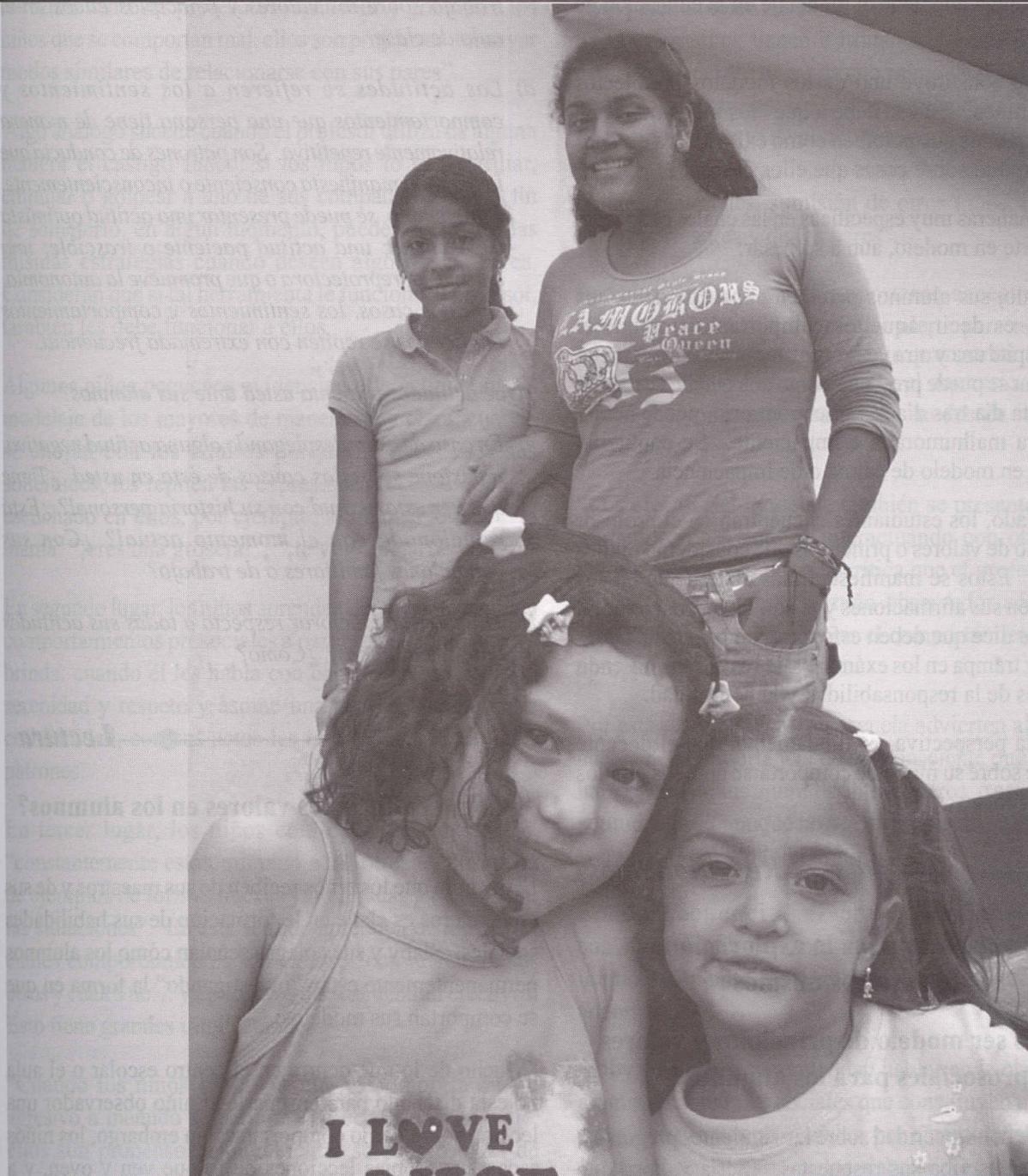
- Durante la semana, reflexione con sus alumnos sobre el valor y los efectos de la colaboración: ¿qué significa compartir? ¿en qué momentos pueden compartir los compañeros de clase? ¿qué ventajas tiene compartir?
- Debata con ellos también sobre el significado de la colaboración a nivel social: muéstreles ejemplos de personas que logran importantes objetivos gracias a su actitud cooperativa: los bomberos que ayudan a otros, los trabajadores que construyen un edificio cooperando entre sí, el cartero, el chofer y el tendero que le prestan servicios a los demás.
- Construya con los niños estrategias específicas para compartir en el aula: ¿en qué momentos van a compartir (más) a partir de ahora? ¿Quiénes quieren comprometerse a colaborar? ¿De qué formas específicas van a colaborar los niños?
- Reflexione con sus alumnos sobre la responsabilidad social: el concepto que todos contribuimos de alguna forma al bienestar común, y cómo la participación de cada uno es importante. Todos en la sociedad debemos ser equipo.
- Brinde reconocimiento y valore de manera explícita los comportamientos cooperativos de los niños, tanto en el aula de clase como sus aportes a nivel social. Por ejemplo, cómo cuidan los jardines cuando van por la calle; cómo no tiran basuras al suelo.

Aceptar no por respuesta

- Reflexione con sus alumnos sobre el caso en que se hace una solicitud y se recibe como respuesta un no: ¿por qué puede suceder esto? ¿Qué lleva a la otra persona a responder de esa manera?
- Construya con ellos sobre la manera adecuada de enfrentar esta situación: ¿Qué se siente? ¿El solicitante puede sentirse enojado? ¿Cómo puede enfrentar la frustración ante dicha respuesta?
- Dramatice con los niños escenas en las que se recibe no por respuesta la forma adecuada de manejar la propia frustración y además de responder serena y cortésmente al interlocutor.

Capítulo 5

LA ÉTICA DEL MAESTRO: EL DOCENTE COMO MODELO DE VALORES A TRAVÉS DE LA MEDIACIÓN Y RESOLUCIÓN PACÍFICA DE CONFLICTOS



Los niños aprenden gran cantidad de aspectos a partir de la observación de quienes están a su alrededor, de su ejemplo. En este sentido, tanto los otros niños como los adultos a quienes ellos observan se convierten en sus “modelos.” Por tal razón, denominamos a este proceso de asimilación del niño “aprendizaje por modelaje”.

Frecuentemente los padres y profesores son particularmente conscientes y cuidadosos de sus palabras ante el niño(a), porque conocen el gran impacto de éstas sobre el aprendiz. Sin embargo, no hay tal conciencia sobre la gran influencia que tiene el modelaje en la educación de los menores.

El docente constituye uno de los modelos predilectos de los alumnos. Esto se debe a que “los niños tienden a imitar a aquellos que perciben como exitosos y a quienes tienen dominio sobre cosas que ellos desean”.

Hay dos maneras muy específicas en las cuales el docente se convierte en modelo, aún a su pesar:

Por un lado, sus alumnos perciben constantemente sus actitudes, es decir, aquellos comportamientos que el docente repite una y otra vez como un patrón. Por ejemplo, el educador se puede presentar como una persona calmada y optimista día tras día o, por el contrario, puede actuar de manera malhumorada e impaciente. Se convierte, entonces, en modelo de calma o de impaciencia.

Por otro lado, los estudiantes encuentran en el profesor un ejemplo de valores o principios que consideran dignos de imitar. Estos se manifiestan más claramente en sus palabras, en sus afirmaciones y postulados. Por ejemplo, cuando les dice que deben esforzarse en hacer sus tareas y no hacer trampa en los exámenes, les está transmitiendo los valores de la responsabilidad y la honestidad.

Desde esta perspectiva, es fundamental que el docente reflexione sobre su modo de comportarse ante sus pupilos y sobre su ética...

Reflexionemos

Un espacio para la exploración de nosotros mismos

¿Cómo ser modelo de principios y valores prosociales para los alumnos?

Reflexione con sinceridad sobre las siguientes preguntas. Si lo desea, escriba sus respuestas. (Sería valioso que

reflexionara sobre estos planteamientos durante la semana de la tarea).

- ¿Cómo definiría usted el concepto de “valor” o “principio”?
- Escriba los 7 valores o principios que usted considera más importantes para el docente transmitir a sus alumnos a través de la formación.
- Mencione 4 sugerencias para la sustentación y el trabajo sobre los valores y principios éticos en el aula de clase.
- Las actitudes se refieren a los sentimientos y comportamientos que una persona tiene de manera relativamente repetitiva. Son patrones de conducta que la persona manifiesta consciente o inconscientemente. Por ejemplo, se puede presentar una actitud optimista o pesimista; una actitud paciente o irascible; una actitud sobreprotectora o que promueve la autonomía. En estos casos, los sentimientos y comportamientos implicados se repiten con extremada frecuencia.

¿Qué actitudes presenta usted ante sus alumnos?
- En caso de estar desplegando alguna actitud negativa, reflexione sobre las causas de ésta en usted. ¿Tiene que ver esta actitud con su historia personal? ¿Está relacionada con el momento actual? ¿Con sus condiciones familiares o de trabajo?
- ¿Puede usted mejorar respecto a todas sus actitudes ante sus alumnos? ¿Cómo?

Lectura

¿Cómo cultivar los valores en los alumnos?

El ejemplo que los niños reciben de sus maestros y de sus compañeros es clave en la formación de sus habilidades sociales. Slaby y sus colegas señalan cómo los alumnos permanentemente están “investigando” la forma en que se comportan sus modelos:

“Mucho de lo que ocurre en el centro escolar o el aula no está diseñado para enseñarle al niño observador una lección sobre como comportarse; sin embargo, los niños sacan sus propias lecciones de lo que ven y oyen, y a

menudo usan su aprendizaje como guía de su propia conducta”.

A partir del modelaje que los niños perciben en sus compañeros y educadores, pueden desarrollar varios aspectos importantes:

En primer lugar, los alumnos puede asimilar patrones agresivos del docente, impartidos de manera no intencional o consciente por él. Por ejemplo, “Cuando los niños ven a sus profesores regañando y gritando a los niños que se comportan mal, ellos son propensos a ensayar modos similares de relacionarse con sus pares”.

Algo análogo sucede cuando el profesor utiliza de alguna manera el castigo físico: si los niños lo ven estrujar, empujar o golpear a uno de sus compañeros con el fin de someterlo, en algún momento, pueden recurrir a las mismas estrategias cuando deseen algo de sus pares. Consideran que si tal herramienta le funcionó al profesor, también les debe funcionar a ellos.

Algunos niños pequeños evidencian esta actitud ante el modelaje de los mayores de manera muy clara: cuando se enojan con los adultos porque no acceden a sus solicitudes, les repiten las expresiones o gritos que han escuchado en ellos, por ejemplo, el niño(a) le dice a la mamá: “¡eres una grosera!”; “¡te voy a pelar!”

En segundo lugar, los niños aprenden del docente también comportamientos prosociales a partir del ejemplo que les brinda: cuando él les habla con calma, los escucha con serenidad y respeto y asume una actitud amable en la cotidianidad, con sus actos les está transmitiendo tales patrones.

En tercer lugar, los niños como grandes estrategias, “constantemente están mirando a los otros en búsqueda de ejemplos de formas nuevas y mejoradas para manejar las situaciones”. En este sentido aprenden de los demás cuáles comportamientos son exitosos con relación a los otros y cuáles no... y aplican los que encuentran efectivos. Esto tiene grandes implicaciones:

“Cuando los niños observan que el comportamiento agresivo a menudo se permite que ocurra y tiene éxito, ellos son propensos a incrementar su propio nivel de

agresión o a intentar la agresión por primera vez. De otra parte, cuando los niños observan que los comportamientos asertivos y prosociales son utilizados regularmente y de manera exitosa, y que los comportamientos agresivos no, son propensos a utilizar esos comportamientos deseables al relacionarse con sus pares”.

Slaby y sus colegas señalan las lecciones que los niños derivan de la observación de los compañeros:

“Los pares también tienen un gran impacto como modelos, ya que los niños tienen a imitar a la gente que realiza actividades dentro de su propio rango de habilidades y a las personas a quienes consideran similares a ellos mismos. El comportamiento de un modelo par es particularmente influyente cuando es visto como “exitoso” para ganar objetos materiales, sumisión de otros niños, o atención de los profesores y de los pares”.

Podemos enfatizar este importante aspecto en otros términos: el docente debe estar alerta para no permitir que en su aula sean aceptadas o premiadas formas de comportamiento violentas y, por el contrario debe estar atento a reconocer y resaltar los modos de interacción prosociales.

“Los efectos del modelaje también se presentan cuando los niños ven a adultos interactuando con otros niños. La atención, el elogio, o la crítica que el profesor brinda a otro niño, le enseña al niño observador acerca de lo que el profesor considera ser el comportamiento infantil apropiado o deseable”.

Por esta razón, Slaby y su escuela advierten al educador acerca de la importancia de ser consciente que cuando le habla a uno de sus alumnos ante los otros, o asume alguna actitud ante él, aunque no sea su propósito, está hablando y actuando para todo el grupo.

En consecuencia, el educador debe calcular sus intervenciones ante sus alumnos para cultivar intencionalmente las que desea y evitar las que sean adversas.

Slaby y su grupo recomiendan hablar en la clase con los alumnos sobre roles sociales que constituyen modelos de comportamientos prosociales, por ejemplo, debatir sobre lo que hacen el cartero, los trabajadores de un edificio

en construcción, el conductor del bus, la enfermera y el médico, etc. De este modo se afianza la valoración de los modelos positivos.

También sugieren que el profesor enfatice con sus palabras, los ejemplos de sus alumnos válidos de imitación o situaciones ilustrativas, con el fin de potenciar las ventajas del modelaje. Esto significa que él brinde expresiones como; “Susana le ayudó a Pedro a recoger los bloques que se le cayeron”; “¡estamos compartiendo muy rico todos, aquí en la manga!”

El docente no sólo transmite sus actitudes a sus alumnos, también es inevitablemente modelo de principios y valores. Las actitudes se “modelan” principalmente a través de los comportamientos cotidianos. Los principios y valores aparecen en las acciones y, sobre todo, en la sustentación verbal que se hace de éstas. Por ejemplo, cuando el profesor habla día tras día de “la importancia de respetar a los compañeros y de ser amables en el colegio” y practica lo que predica, está transmitiendo estos principios a los niños.

Recientemente, se ha vuelto moda en nuestro medio hablar sobre los valores y hacer campañas para cultivarlos. Esto ha producido un efecto adverso: el tema se ha devaluado en gran medida. Se ha agotado. El asunto se ha convertido en un concepto un poco vacío.

Sin embargo, vale la pena reivindicar este tópico. Tendríamos, entonces, que preguntarnos: ¿Qué sentido tiene la enseñanza de los valores en el aula de clase?

La enseñanza de los valores está relacionada con la esencia misma de la escuela: la educación no sólo debe estar orientada a brindar información a los alumnos; es indispensable transmitirles también una ética de vida. Es necesario darles “formación”.

Los valores son una forma especialmente clara y accesible de brindar esa formación ética a los alumnos: mientras hablar sobre la ética es percibido, en general, como algo abstracto, reflexionar sobre los valores constituye algo concreto e íntimamente relacionado con la cotidianidad.

Los principios y valores son importantes como herramienta de prevención de la agresión en dos direcciones muy específicas:

Por un lado, la enseñanza de valores concretos de convivencia constituye un insumo invaluable para la

formación de las habilidades prosociales. Esto implica que el maestro reflexione con sus alumnos de forma clara y manifiesta sobre principios, tales como la solidaridad, la generosidad, el perdón, la autonomía ante la presión social, etc.

Por otro lado, el maestro puede a través de la enseñanza de los valores proveer a sus estudiantes de una ética integral, es decir, de un sistema de principios que les permita ubicarse claramente no sólo respecto a la violencia, sino a la vida misma. Esto conllevaría a reflexionar también sobre principios como la perseverancia, la fe en el futuro, el sentido del estudio y del trabajo, etc.

Podríamos expresar esto en otras palabras: el docente tiene el potencial de aportar a sus estudiantes elementos para un “proyecto de vida”, es decir un sistema completo de principios éticos. Dicho proyecto de vida le permite al individuo reflexionar claramente acerca de sus deseos, acerca de su futuro, y comprometerse con la realización de sus aspiraciones. Por ejemplo, si se logra concientizar a los estudiantes del valor que tiene el estudio para la realización de sus sueños, ellos se van a comprometer con el estudio por voluntad propia.

En las comunidades con altos niveles de violencia se hace particularmente relevante el fomentar esta actitud ética en los estudiantes; esta reflexión sobre el sentido de la vida y el futuro: frecuentemente por razones económicas y sociales, se instala en dichos ámbitos la cultura de la inmediatez. Bajo esta premisa no importa qué se haga hoy; no importa si se agrede a otros o se dañan sus propiedades. Sólo vale la pena vivir el presente sin pensar en las consecuencias.

Reflexionar sobre los principios, los valores y el proyecto de vida conduce a pensar necesariamente sobre las consecuencias de nuestros actos actuales. Esto permite tener conciencia de los efectos que podemos recoger eventualmente si nos comprometemos en actividades destructivas o constructivas.

Hay varios elementos a tener en cuenta respecto a la transmisión de los valores en el aula.

- Es necesario hablar de ellos de manera explícita, es decir, nombrarlos de manera clara. Según esto, es conveniente que el docente brinde expresiones concretas como; “la solidaridad es necesaria. Solidaridad es apoyarnos cuando tenemos dificultades. Por ejemplo, hoy cuando le ayudamos a Simón cuando se cayó fuimos solidarios”.

- Es importante crear escenarios para debatir sobre los valores y principios con los alumnos. Para ellos, se puede reflexionar sobre situaciones que se han presentado en el colegio o a nivel social, y revisar los valores practicados por las personas en tales eventos. También puede igualmente debatirse sobre películas o cuentos, analizando los valores o antivalores de los personajes.
 - Es imprescindible que el docente sea consciente que el cultivo de los valores es un proceso: no puede esperar resultados inmediatos. A veces, el efecto de su labor se percibe a las semanas, a veces a los meses o años.
- Cultivar valores es como sembrar semillas que no sabemos dónde y cuándo germinarán. Hay que tener certeza sobre la importancia de esta misión, y hay que tener fe en el trabajo en esta dirección. Cuando no se tienen tal fe y certeza, se cae fácilmente en el inmediatismo y la desesperanza. Entonces, el docente comienza a sentir que las campañas y los mensajes que se esmera en aportar día tras día no tienen ningún sentido y deja de cultivar estas vitales semillas del futuro.
- Finalmente, el docente debe ser consciente que la transmisión de valores y principios a sus alumnos exige en él una actitud amorosa y cercana con sus alumnos: los niños sólo escuchan realmente a quienes se acercan a ellos a través de una relación cálida y afectuosa.

Para trabajar con los niños y las niñas

Avanzando en el sendero de la docencia

A continuación aparece un ejercicio para que usted, Sr.(a) docente, reflexione profundamente sobre su papel como modelo de actitudes y valores ante los alumnos, y logre avances en esta dirección.

Cultive los valores en su aula de clase

Durante la semana de la tarea, sea particularmente consciente de la importancia de los principios y valores dentro de la formación de los alumnos. Desde esta perspectiva tenga en cuenta la gran importancia de las campañas y los espacios de reflexión ética.

Aproveche de manera especial las oportunidades que se presenten para debatir y compartir en torno a los

principios y valores con sus alumnos. Trabaje de manera específica en tres direcciones:

- a) Estimule a sus alumnos a exponer sus opiniones, sus creencias y sus sentimientos respecto a los principios sobre los que se esté debatiendo. Por ejemplo, si se está hablando sobre la importancia de la honestidad, motívelos a exponer sinceramente sus puntos de vista y escúchelos.
- b) Trate de sustentar de la manera más clara e impersonal en torno a los principios y valores. Si es necesario brinde ejemplos.
- c) Esfuércese por mostrarle a sus alumnos la relación entre los principios y los valores que se practican en el momento presente y sus efectos en el futuro. De esta manera, le estará señalando a sus estudiantes la importancia de construir un “proyecto de vida”. Por ejemplo, qué resultados futuros es probable que obtenga alguien que es disciplinado en el momento actual.

Observe, igualmente, sus actitudes ante los niños durante la semana. Sea especialmente consciente de la importancia de hablar y de aplicar límites y sanciones calmadamente.

Observe los efectos de estos ejercicios en su relación con sus alumnos.

Alternativas

Algunas herramientas para la aplicación

A continuación, aparecen algunas sugerencias para promover el modelaje y el cultivo de los principios y valores en el aula:

- ***Preste atención a sus actitudes, sus comportamientos y sus reacciones ante los niños en el aula: ellos son agudos observadores que están aprendiendo de su ejemplo todo el tiempo.***
- ***Enfatice con sus palabras los ejemplos de sus alumnos válidos de imitación o situaciones ilustrativas, con el fin de potenciar las ventajas del modelaje.***

- *Hable sobre los principios y los valores de manera explícita y repetitiva. Es necesario nombrarlos de manera clara.*
- *Es importante crear escenarios en el aula para debatir sobre los valores y principios con los alumnos.*
- *Es imprescindible que el docente sea consciente que el cultivo de los valores es un proceso: no puede esperar resultados inmediatos. A veces, el efecto de su labor se percibe a las semanas, a veces a los meses o años.*

Las habilidades prosociales

Fundamento de la convivencia

Practique con sus alumnos de manera especial durante esta semana las siguientes destrezas sociales:

Autocontrol

- Durante la semana, reflexione con los niños sobre los momentos en que se le presentan “emociones fuertes” a las personas: ¿Cuáles son esas emociones? ¿Por qué se manifiestan en nosotros? ¿Qué sensaciones producen? ¿Qué impulsos producen en nosotros?
- Hable con ellos sobre cómo podemos descontrolarnos ante tal tipo de sentimientos: el enojo, el dolor, la tristeza, el miedo, etc. También converse con ellos sobre los efectos posibles del descontrol sobre nosotros mismos o sobre los demás.
- Sea insistente en señalarle a los niños que las personas tenemos la opción de controlarnos, sólo que puede requerirnos esfuerzo y aprender formas de lograrlo. Señáleles que el descontrol nunca es justificación para lesionar a otros o a nosotros mismos, y cómo en la clase van a trabajarse formas de controlarse cuando aparezcan emociones desbordantes.

Relajarse

- Aporte a los niños técnicas para autocontrolarse y relajarse ante emociones desbordantes como la ira o el pánico. A continuación, se sugieren algunas que podrían ser de utilidad.
- Enséñele a los niños que cuando se sienten desbordados por sentimientos como los mencionados, pueden parar

y calmarse. Para ello, decirse a sí mismos frases que les ayuden aprender a contar hasta 10 antes de reaccionar impulsivamente.

- Otra opción a brindarles es considerar en algunos casos, la posibilidad de retirarse de la escena que los perturba y tomarse unos minutos para calmarse. Luego, retornar y manejar la situación serenamente, si es pertinente hacerlo.

Finalmente les pueden enseñar algunas técnicas de relajación. Concentrarse en la respiración por un minuto o dos y esforzarse por relajar la mente y el cuerpo, es una técnica extremadamente sencilla y de utilidad.

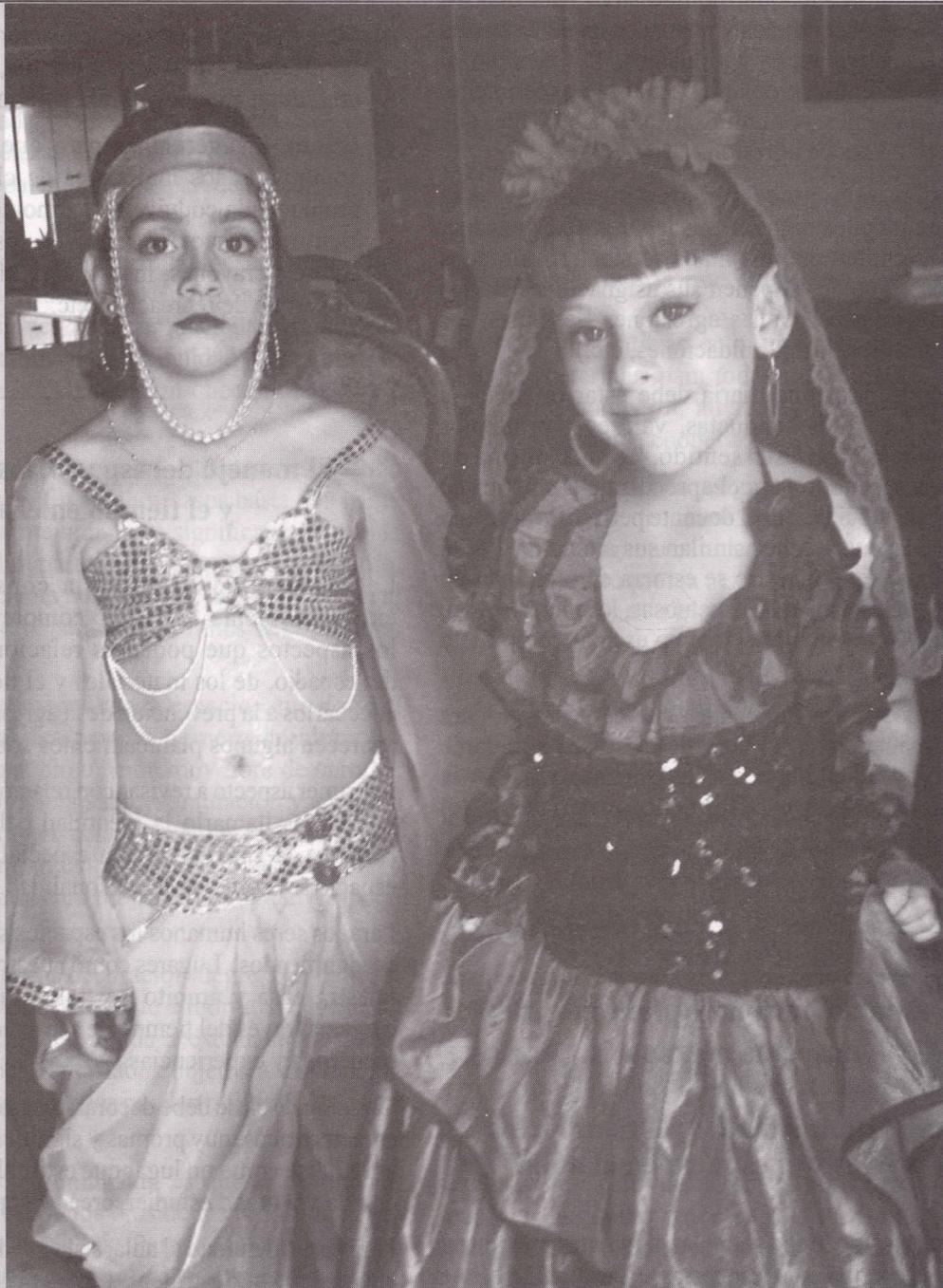
Otra técnica valiosa consiste en recostarse en un lugar apacible, cerrar los ojos y aquietar la mente (no concentrarse en ningún pensamiento) por unos minutos. Si hay música adecuada para este propósito a disposición, el docente puede ayudarlo con ella al alumno perturbado.

Resolver un conflicto con otros

- Durante la semana, debata con los niños sobre la forma de enfrentar los conflictos que se presentan en el aula. Conciéntelos que las diferencias son parte inherente a las relaciones humanas. Sin embargo, hay alternativas para superarlas de manera favorable para ambas partes.
- Construya con los alumnos opciones para el manejo de los conflictos. Puede aprovechar para ellos situaciones reales que se presenten en el aula, o proponer problemas hipotéticos para ser resueltos, teniendo en cuenta ambos lados del conflicto.
- Dramatice con los niños situaciones conflictivas en las cuales tengan que aportar soluciones grupalmente, de modo que ambas partes salgan beneficiadas.
- Enfatique varios elementos esenciales para la resolución de conflictos:
 - a) *Permanecer calmados, mientras se negocia.*
 - b) *Escucharse ambas partes, permitiendo que hable una sola persona.*
 - c) *Tratar de encontrar una alternativa favorable para ambas partes: para ésto se puede pensar en alternar juguetes o áreas de juego, compartirlas simultáneamente, hacer trueque de objetos o áreas valiosas.*
 - d) *Conciéntizarse que en toda negociación hay algo que ceder, pero en última instancia todos ganan.*

Capítulo 6

LA ADMINISTRACIÓN DEL AULA: ¿CÓMO CONVERTIRLA EN UN AMBIENTE AMABLE Y FUNCIONAL?



Convertir el salón de clase en un ambiente amable y funcional constituye una prioridad dentro de cualquier programa de prevención de la violencia. Esto se debe a varias razones:

Por un lado, el aula debe ser un espacio adecuado para el desarrollo integral de los niños: cognitivo, afectivo, psicológico, espiritual, etc. Esto sólo es viable en un ámbito organizado y grato, con funciones claramente definidas y relaciones sociales cálidas.

Un aula apropiada para sus funciones contribuye a la disminución de la agresión, porque sirve para que los alumnos estén concentrados y ocupados en el desarrollo de diferentes actividades y habilidades. Por ejemplo, si los niños están entretenidos realizando un experimento de ciencias naturales, se minimizan las posibilidades que se presenten brotes de agresión.

Pero, sin las relaciones sociales afectuosas, esta concentración de los niños en sus labores no es posible: sólo éstas permiten que los niños se sientan valorados y apoyados y que desempeñen sus asignaciones sin los obstáculos provistos por las agresiones (las riñas, los gritos, los insultos, las intimidaciones, etc.).

Por otra parte, la rutina diaria debe estar orientada a cultivar en los niños conductas, valores y principios de convivencia. En este sentido, el aula misma se convierte en escenario para el aprendizaje y práctica de las habilidades sociales: si el docente permite la agresión en su salón, esto es lo que asimilan sus alumnos. Por el contrario, cuando el maestro se esmera en promover en el aula relaciones humanas respetuosas, los niños tienden a ejercerlas, tanto durante el tiempo escolar como fuera de éste.

Hay tres aspectos fundamentales que contribuyen para que la permanencia en el aula de clase sea agradable a los niños y adaptada a sus requerimientos: (a) la administración del espacio, (b) de los materiales y (c) del tiempo.

Reflexionemos

Un espacio para la exploración de nosotros mismos

¿Cómo administra Ud. el tiempo, los materiales y el espacio en el aula?

Reflexione con sinceridad sobre las siguientes preguntas. Si lo desea, escriba sus respuestas. (Sería valioso que

reflexionara sobre estos planteamientos durante la semana de la tarea).

- ¿Es importante para usted la distribución y decoración del aula de clase? (Explique su respuesta).
- ¿Qué recomendaciones brindaría para convertir el aula en un espacio amable y apropiado para promover la convivencia pacífica?
- ¿Le presta usted atención a los diferentes momentos o tiempos de la rutina de trabajo con los niños? ¿Por qué? (¿Por qué no?)
- Mencione algunas recomendaciones para administrar las diferentes actividades en aula, con el fin de lograr una rutina amable y fluida para los niños.
- Brinde 4 sugerencias para que el docente pueda administrar los materiales de clase, de modo que promueva la convivencia armoniosa entre los niños. Dentro de éstos se incluyen los juguetes, juegos, colores, crayones, marcadores, títeres, implementos de parque de recreación, etc.

Lectura

El manejo del espacio, los materiales y el tiempo en el aula

La administración del aula constituye un campo extremadamente amplio y complejo. Son múltiples los aspectos que podemos relacionar con el manejo del espacio, de los materiales y el tiempo, con el fin de adecuarlos a la prevención de la agresión. A continuación aparecen algunos planteamientos sobre este tema.

El primer aspecto a revisar con relación al espacio escolar, podríamos llamarlo la identidad del aula. Tal rasgo se refiere a la caracterización especial que se le da a un espacio; es como darle personalidad.

Para los seres humanos los espacios siempre están llenos de significados. Lugares como nuestra propia habitación, nuestra casa y ámbito de trabajo inevitablemente se cargan a través del tiempo de sensaciones, percepciones, recuerdos y experiencias.

Un salón de clase debe decorarse de manera que transmita características muy propias y significativas. El aula debe articularse como un lugar que estimula a los niños a estar en ella y a jugar, estudiar, crear y compartir.

Para darle identidad al aula, se le puede pintar con colores alegres, sin ser estridentes. Además, se puede decorar

con artículos que hagan alusión a sus funciones: mapas, fotografías de escenas naturales, de paisajes, etc.

Ayuda mucho para darle calor humano al salón, colocar sobre las paredes mensajes escritos (en cartulina, en papel, etc.) alusivos a los temas que se estén trabajando en esos días. Mejor aún es tener una cartelera dentro del salón para mensajes, poemas, anotaciones, etc.

Un recurso de gran valor y utilidad, consiste en involucrar a los alumnos en la decoración y su mantenimiento. Por ejemplo a comienzos del año, los alumnos de cada salón pueden hacer un mural en una pared. Igualmente los niños traer periódicamente productos para exponer en la cartelera.

Un aula con identidad promueve en los estudiantes sentido de pertenencia; mientras un salón de clase sin este tipo de recursos puede parecer cuatro paredes dentro de las cuales se estudia.

Otro aspecto fundamental con relación al manejo del espacio es su funcionalidad. Ésta se refiere a la adecuación del salón, a sus funciones. Para ser funcional un aula debe tener buena acústica, adecuada visibilidad y recogimiento suficiente para que los alumnos no queden dispersos a través del espacio.

El docente debe revisar si estas condiciones están siendo adecuadas en su aula. En algunos casos basta con hacer cambios leves para mejorar muy significativamente la distribución del salón para sus funciones. Por ejemplo, puede que sea suficiente con cambiar la pared en la cual está pintado el tablero, para que los niños se concentren más fácilmente.

Slaby y sus colegas recomiendan espacios que no sean excesivamente grandes para el número de alumnos. Estos promueven una circulación muy libre de parte de los niños, lo cual propicia sobreestimulación y agresión dentro del aula. También enfatizan clases con un número moderado de estudiantes para reducir las fricciones entre ellos, y permitirle un mayor dominio del grupo al maestro.

Sugieren igualmente una decoración alegre, con motivos escolares, pero no excesivamente atiborrada. El exceso en la decoración también tiende a excitar a los niños. Tampoco debe haber demasiados objetos a disposición de los niños: sólo los que ellos puedan utilizar y necesitar durante ese día.

Un aspecto en el cual enfatizan, es que la decoración principal esté al nivel de los ojos de los niños, de modo que sea perceptible para ellos. Para los salones que sean excesivamente grandes con relación al grupo, sugieren

colocar repisas o estantes bajos que delimiten el espacio y reduzcan el flujo en alguna medida. Así el espacio se tornará mas acogedor y controlado.

Otra valiosa recomendación de Slaby y sus compañeros consiste en dividir el salón en áreas de actividades y contenido. Por ejemplo, puede haber un área de juegos dramáticos en la cual se colocan disfraces, máscaras e implementos para obras de teatro; puede haber otra área de construcción en la que se sitúan bloques de madera, piezas de plástico, ensamblables; puede haber una esquina de lectura y estudio, una zona de trabajos en madera o dibujo, etc.

Respecto a los materiales adecuados para la promoción de las habilidades sociales, Slaby y sus colegas señalan la importancia que haya materiales suficientes para el grupo: cuando hay una competencia excesiva con relación a los materiales, se están propiciando la rivalidad y la agresión.

Tampoco se trataría que cada niño tenga materiales cuantiosos y exclusivos para sí mismo. Proponen encontrar el equilibrio entre una cantidad suficiente de algunos materiales para todos los alumnos y otros que tengan que compartir, alternar y complementar, con el fin que aprendan a cooperar a través de ellos.

Los materiales deben asignarse también teniendo en cuenta la edad de los niños. Entre los 2 y los 4 años, los niños pueden jugar unos al lado de los otros, pero cada uno desarrollando su propia actividad. Sólo a partir de los 4 años de edad y hacia los 5 años, los niños llegan al nivel del juego cooperativo, en el cual son capaces de jugar con otros. En el primer nivel, el de juego simultáneo, cada niño debe tener algunos materiales para él solo. En el segundo, o sea el nivel cooperativo, los niños puede tener materiales diferentes.

Es importante que el docente prepare los materiales que va a utilizar en su clase con anticipación: "Los niños pueden estrujar, empujar y comenzar a golpearse y patearse entre sí, cuando se les pide que esperen por largos períodos de tiempo sin tener nada que hacer. Cuando los niños están interesados en alguna actividad, son menos propensos a comportarse agresivamente".

También es de utilidad tener acceso por varias vías, a espacios en los que un número de niños puedan jugar e interactuar: "El proveer más de un punto de acceso a algunas áreas ayuda a evitar que los niños se tornen exclusivistas acerca de un espacio. Por ejemplo, los niños pueden reñir sobre quien entre a un área con una sola entrada, mientras que pueden aceptar muchos visitantes si hay dos vías de ingreso".



Nuestra cultura promueve intensamente el valor de la posesividad. Para reducir la agresión en el aula y a nivel social, es imprescindible cuestionar este principio. Con tal fin, el educador debe evitar resaltar en su aula la posesión de objetos valiosos o nuevos. Slaby y sus colegas brindan sugerencias para el manejo de esta situación:

- “El énfasis en la propiedad de bienes materiales que a menudo acompaña al mostrar-y-contar puede ser evitado pidiéndole a los niños que relaten acerca de alguna experiencia inusual, una nueva habilidad, un amigo, una comida favorita, animal o canción, o un sentimiento que tuvieron cuando le ayudaron a alguien. El hacer que los niños traigan fotografías o dibujos relacionados con ellos (por ejemplo, una foto de su perro), o cassettes (por ejemplo, música para bailar) u objetos naturales hallados al aire libre puede hacer que su presentación sea más concreta”.
- "Alrededor de las épocas de celebración, los niños pueden ser estimulados para que hablen acerca de la familia, los amigos y actividades especiales más bien que enfocarse en los regalos. Al comentar sobre las ocurrencias de cada día o los temas suscitados por los libros e historias, los profesores pueden enfatizar el valor de la experiencias, las relaciones y los aspectos del mundo natural más bien que en el de los bienes o las posesiones”.
- “Cuando un niño muestra orgullosamente un artículo nuevo, su emoción puede ser reconocida comentado sobre la utilidad de la ropa o la calidez en lugar de su “novedad”. De este modo, se están evitando las comparaciones entre quienes tienen ropa nueva y quienes no”.

Deben manejarse en el aula de clase también materiales que hagan alusión a la diversidad. De esta manera, se está promoviendo en los niños la empatía y la perspectiva de los otros. La gama debería incluir dibujos o fotografías de niños de diferentes razas y culturas, personas de diversas profesiones y niveles sociales, individuos discapacitados, casas de múltiples estilos, etc.

“El uso de materiales de juego que sugieren temas agresivos a menudo resulta en agresión incrementada, tanto relacionada como no relacionada con el tema del juego”. Por lo tanto, deben evitarse en el aula. Esto implica excluir juguetes y trajes que hacen alusión a la guerra, películas o canciones que presentan modelos violentos, etc”.

Por la misma razón deben evitarse cuentos populares, historias o libros que presenten escenas o modelos bélicos. Mucho menos debe promoverse la actuación de

tales materiales en la clase. “El actuar tales cuentos es equivalente a ensayar comportamientos agresivos”.

Slaby y sus colegas plantean una excepción a este postulado: “tal vez los cuentos populares con temas agresivos pueden ser introducidos durante sesiones de lectura individuales o con grupos pequeños para minimizar la influencia potencial en el comportamiento social del grupo completo y permitir una discusión constructiva acerca de los temas agresivos”.

Otra forma de compensar la excesiva importancia dada a las posesiones en nuestra cultura, consiste en compartir con los niños acerca de los aspectos realmente valiosos de toda persona: su fuerza interior, sus virtudes, sus diversas capacidades no sus pertenencias.

Fabricar con los niños juguetes en la clase constituye una alternativa ideal. Estos se pueden construir con materiales económicos, y tienen la gran ventaja de promover la creatividad, la colaboración y la autovaloración de los niños.

Slaby y sus colegas brindan una sugerencia para el caso en que los niños de todos modos lleguen al aula con materiales agresivos: se puede redirigir la atención de los juegos con dichos materiales hacia temáticas prosociales. Por ejemplo, un niño tortuga ninja a quien el profesor le sugiere jugar a ayudar a las personas con dificultades.

Para la administración del tiempo es clave tener en cuenta la relación entre las actividades altamente estructuradas, aquellas en las cuales el docente aporta muchas instrucciones y las de baja estructura, las que dan mayor libertad a los niños:

“El grado de estructura en el programa también tiene un profundo efecto en el comportamiento social de los niños. Bajo condiciones de alta estructura, las variaciones en la actividad potencial de los niños se limita. El profesor o los tipos de materiales que pueden usarse de una sola forma, pueden definir limitaciones estructuradas. Bajo estas condiciones los niños tienden a mostrar alta adaptación a las expectativas de los adultos; menos comportamiento de labores independientes y más comportamiento de tareas dirigidas por el profesor (es decir, continúan la actividad sólo bajo la supervisión del profesor). También muestran bajas cantidades de interacción social y de niveles de agresión”.

Debido a que su comportamiento es controlado por el profesor, tienden a esperar con más paciencia durante las transiciones estructuradas y a prestar mayor atención al profesor durante el tiempo de trabajo grupal, que en los escenarios menos estructurados. Como su

comportamiento está controlado externamente, los niños tienen pocas oportunidades de desarrollar habilidades sociales internamente controladas bajo estas condiciones. En situaciones altamente estructuradas los niños aprenden poco acerca de la toma de decisiones independiente, el autocontrol o el comportamiento cooperativo espontáneo”.

“Durante condiciones de baja estructura, los profesores proveen una variedad de materiales de múltiples usos y le permiten a los niños gran amplitud al usarlos. Bajo estas condiciones, los niños muestran más juego imaginativo y creatividad, más comportamiento prosocial y más altos niveles tanto de asertividad como de agresión. Evidentemente, durante los momentos del día menos estructurados, los profesores deberían estar alertas al potencial para la agresión, así como a las oportunidades para guiar a los niños hacia soluciones no agresivas de sus conflictos”.

Otro aspecto fundamental en la administración del tiempo, es el establecimiento de transiciones adecuadas, es decir, el paso fluido de una actividad a otra:

“Los niños necesitan saber qué esperar y tener suficiente cantidad de tiempo para moverse entre actividades. Darles una advertencia antes de terminar el período de juego libre les permite a los niños completar sus actividades, guardar los materiales y moverse a la actividad siguiente de manera calmada y no apresurada. Por ejemplo, los profesores en preescolar tienen como práctica el señalar la siguiente actividad de grupo tocando una campana y cantando, “cinco minutos para la hora de reunión”. Esta insinuación amable no sólo genera una transición durante la transición hacia la actividad siguiente sino también indica el respeto del profesor por los proyectos de los niños y su necesidad de planear con anticipación”.

Finalmente, para crear un ambiente amable es clave la actitud del educador: “Los adultos crean un ambiente cómodo y cálido hablando en tonos calmados y plácidos, sonriendo de manera amistosa y moviéndose de manera no apresurada. Es importante, por ejemplo, evitar el gritar a través del salón para obtener la atención de un niño, debido a que los sonidos recios pueden crear un ánimo tenso para todo el grupo. Cuando un profesor se mueve hasta el área donde el niño está jugando, se baja a su nivel y habla en un tono apaciguador, se crea un ambiente de armonía y paz”.

Para trabajar con los niños y las niñas

Avanzando en el sendero de la docencia

A continuación aparece un ejercicio para que usted Sr.(a) docente, reflexione más profundamente sobre la administración del tiempo, los materiales y el espacio en el aula y logre avances en esta dirección.

Aprópiase del aula de clase

Para disfrutar de un espacio y aprovecharlo plenamente, es indispensable apropiarse de él, es decir, sentir que el lugar nos pertenece y nos podemos desenvolver en él como lo deseamos.

Durante la semana de la tarea, aprópiase del aula de clase. Observe qué cambios desearía hacer en ésta que sean viables. Tenga en cuenta que con transformaciones muy sencillas se puede optimizar la calidad y el ambiente de un espacio. ¿Sería conveniente, por ejemplo, distribuir las sillas de otra forma? ¿Sería recomendable colocar el tablero en otra pared?

Analice la decoración del aula de clase: ¿Hay dibujos o láminas adecuadas para la edad y los intereses de los estudiantes? ¿El color de las paredes es suficientemente cálido? ¿Hay algún espacio como una cartelera para mensajes periódicos para sus alumnos (anotaciones afectuosas, frases memorables, felicitaciones por cumpleaños, etc) o para que ellos coloquen materiales? ¿Hay algún área para exposición de trabajos?

En caso que la decoración se pueda mejorar, recuerde que esto es viable con costos económicos. Defina qué cambios desea hacer y proceda a hacerlos (poco a poco, si no se puede inmediatamente). Involucre a sus alumnos en la medida posible para la redecoración del salón. De esta forma estará promoviendo también en ellos sentido de pertenencia.

Si no existe en su aula un espacio de socialización de materiales (cartelera, memo, etc.), constrúyalo con sus alumnos y comience a incluir aportes suyos periódicamente. Renueve los materiales cada cierto tiempo.

Reflexionemos

Algunas herramientas para la aplicación

A continuación, aparecen algunas sugerencias para la administración del espacio, los materiales y el tiempo en el aula:

- **Elimine los cuentos o dramatizados violentos y reemplácelos por los que muestran comportamientos prosociales (ayuda, cooperación, recursividad, persistencia, coraje, etc.).** En caso de utilizar materiales con contenido violento, ayúdeles a analizar las consecuencias negativas, los sentimientos involucrados, alternativas a la violencia.
- **Por el contrario, incluya en el aula juguetes que inviten a dramatizar o a compartir.** Ejemplos de éstos son los títeres, las casitas, las tiendas, las oficinas de correo o restaurantes, con sus respectivos implementos o disfraces. Igualmente, pueden ubicarse dentro de esta categoría los columpios de llanta (para varios niños al tiempo) o las torres de obstáculos que admiten a varios estudiantes simultáneamente. Este tipo de implementos le ayuda a los niños a practicar comportamientos prosociales.
- **Quítele importancia a la posesión material. Más bien enfatice la diversidad de formas como se pueden utilizar los materiales, más que el número o calidad** (por ejemplo, en vez de alabar una pelota por lo bonita o por su calidad, resalte la oportunidad de poder jugar todos juntos con ella).
- **De la misma manera promueva en los niños la valoración de otros aspectos en las personas, diferentes a las posesiones materiales,** por ejemplo, “alrededor de las épocas de celebración los niños pueden ser estimulados para que hablen acerca de la familia, los amigos y actividades especiales, más bien que enfocarse en los regalos. Al comentar sobre la ocurrencias de cada día o los temas suscitados por los libros e historias, los profesores pueden enfatizar el valor de la experiencias, las relaciones y los aspectos del mundo natural, más bien que en el de los bienes o las posesiones”.
- **Tenga los materiales listos para que no haya períodos de espera entre actividades.** De esta manera, evita que los niños se impacienten y se descontrolen debido a que les toca esperar excesivamente.

- **Advierta con anticipación cuando va a pasar de una actividad a otra.** Los niños necesitan tener expectativas claras acerca de lo que sigue en el cronograma. Además, cuando se les avisa el cambio de actividad oportunamente, tiene la opción de terminar con serenidad el juego o proyecto que están realizando en ese momento. Avisarles de antemano constituye una forma de respetar su autonomía.

Las habilidades prosociales

Fundamento de la convivencia

Practique con sus alumnos de manera especial durante esta semana las siguientes destrezas sociales:

Mostrar afecto

- Durante la semana de la tarea, reflexione con los niños acerca de la importancia de expresar el afecto hacia los otros: el cariño, la empatía, la compasión hacia el otro en momentos de dificultad.
- Debata también con ellos sobre los resultados de mostrar nuestro afecto a los demás. Construya con ellos formas adecuadas y oportunas de expresar los sentimientos en cuestión. Puede aprovechar situaciones reales del aula de clase que estimulen a los niños para que expresen sus emociones, o puede conversar con ellos sobre situaciones hipotéticas e incluso dramatizarlas.

Recompensarse uno mismo

- La autogratificación es la capacidad de recompensarse uno mismo y sentirse satisfecho con sus acciones, independientemente de lo que piensen los demás. Tal actitud sólo es posible cuando hallamos coincidencia entre nuestros valores, principios o creencias, y nuestros actos.
Lograr esta autogratificación es el objetivo fundamental de la educación, pues cuando el alumno llega a este punto, ha logrado su autonomía.
- Debata con los niños sobre este asunto, sobre cómo las personas deben pensar en lo que es correcto o

incorrecto y actuar según sus criterios. De igual manera reflexione con ellos sobre el sentimiento de la conciencia tranquila cuando se ha hecho lo que se considera que se debe hacer.

- Analice con los niños los obstáculos que se le presentan a las personas para lograr recompensarse ellas mismas. Por ejemplo, el deseo de aprobación de los demás, el

temor de ser rechazados o discriminados, la timidez para expresar las propias ideas o conceptos, etc.

- Durante la semana, lleve a la clase narraciones, historias o cuentos de personajes que actúan rectamente a pesar de las dificultades y se sienten gratificados de cumplir con sus valores y principios.

Capítulo 7

LA AUTORIDAD EN EL AULA: SUSTENTACIÓN, RECONOCIMIENTO Y NEGOCIACIÓN



La autoridad es el ejercicio de un sistema de principios y valores, bajo la forma de un sistema de normas y sanciones específicos. En otras palabras, la autoridad constituye la conjunción de una ética aplicada, bajo la formas de un conjunto de normas y sanciones.

La autoridad del educador en el aula cumple dos misiones fundamentales:

En primer lugar, posibilita la administración de la cotidianidad. En otras palabras, permita que la rutina escolar sea ordenada. Ésta es la función práctica de la autoridad.

Cuando no existe una autoridad adecuada en el aula, fácilmente se instalan el desorden o el caos: todos hacen lo que les viene en gana, lo cual incluye altos niveles de agresión.

De otra parte, la autoridad tiene como función la formación de los alumnos en principios, valores y conductas de crecimiento personal y sana convivencia. Ésta es la función ética de la autoridad.

Para que la autoridad escolar cumpla su misión ética, es necesario que los niños incorporen eventualmente las conductas y valores que se les proponen, es decir, que los adopten como algo propio e interno; no como las normas de otra persona que se obedecen por temor o por conveniencia.

En otras palabras, la autoridad debe estar diseñada para permitirle a los niños convertirse poco a poco en su propia autoridad. Para lograr este objetivo, el docente debe involucrar la participación de los niños; debe permitir y propiciar que ellos vayan haciendo sus propias construcciones sobre las conductas, los valores y los principios adecuados. Sólo de esta manera podrán ellos acogerse a la autoridad y la ética por convicción.

Es importante reflexionar acerca de la forma de ejercer la autoridad en el aula y acerca de las estrategias para avanzar en esta dirección.

Reflexionemos

Un espacio para la exploración de nosotros mismos

¿Cómo ejerce usted la autoridad en el aula?

Reflexione con sinceridad sobre las siguientes preguntas. Si lo desea, escriba sus respuestas. (Sería valioso que

reflexionara sobre estos planteamientos durante la semana de la tarea).

- ¿Cómo definiría usted la autoridad del docente ante sus alumnos?
- ¿En su opinión, qué funciones tiene la autoridad del educador?
- ¿Cómo considera usted que ejerce la autoridad en el aula de clase? (Explique su respuesta).
- ¿Está usted de acuerdo con que el maestro aplique sanciones a sus alumnos? (Explique su respuesta).
- Mencione ejemplos de sanciones que Ud. considera adecuadas.
- Brinde 4 recomendaciones para el profesor administrar su autoridad adecuadamente ante sus alumnos.

Lectura

Hacia una autoridad constructiva”, no restrictiva

En los últimos decenios han sucedido cambios de enorme magnitud en nuestra cultura en diversas áreas: se ha transformado la concepción de los géneros y la sexualidad; el papel de la mujer a nivel familiar y social es totalmente diferente; ha cambiado la forma de percibir a la pareja y la familia; las relaciones económicas y de poder en los hogares son distintas, etc.

Una de las áreas que mayor transformación presenta es la de la concepción de la autoridad. En otro tiempo ésta se relacionaba fundamentalmente con los límites, las sanciones y los permisos en el hogar. Se suponía que quien ejercía la autoridad era quien autorizaba o sancionaba las infracciones.

Podríamos resumir esto en otras palabras: la autoridad de épocas anteriores era principalmente restrictiva; una autoridad básicamente punitiva o negativa. Era la autoridad del “no”.

A través de los últimos años, se ha orientado nuestro medio hacia una autoridad muy distante de la antigua: hemos descubierto que las formas restrictivas de relación con los niños tienden a crear seres temerosos, inhibidos y traumatizados. Nos hemos dado cuenta que se requiere otra forma de autoridad: una autoridad que promueva las capacidades de los menores en vez de reprimirlas, una autoridad que cultive en ellos sus deseos y sus sueños en lugar de prohibiciones. Necesitamos una autoridad

constructiva y positiva. Podríamos llamarla la autoridad del sí.

Veamos algunas de las sugerencias que pueden brindarse para aplicar este tipo de autoridad en el aula de clase:

Los niños necesitan que se les brinde atención. Cuando no logran obtenerla a través de comportamientos positivos, de todos modos la consiguen recurriendo a conductas negativas. Por ejemplo, un menor que no está recibiendo suficiente afecto y apoyo de parte de sus padres, puede percibir que cada vez que hace un daño en el hogar o comete alguna falta en el colegio, ellos están pendientes de él; le echan cantaleta por varios días, lo están observando para que no haga más daños o mejore en sus estudios, etc.

En la medida en que de esta forma sí recibe la mirada y el afecto de sus padres, es probable que esta manera de interrelación se vuelva permanente.

Podríamos resumir lo anterior así: cuando el niño no recibe suficiente atención positiva, puede recurrir a la búsqueda de atención negativa.

La agresión es una de las formas más típicas en los niños para obtener atención negativa. Slaby y sus compañeros lo expresan de manera bastante clara:

“El comportamiento agresivo es aprendido o reforzado cuando los niños son recompensados, como es el caso a menudo, por la agresión. Con un solo acto agresivo, un niño puede lograr un juguete o un turno; hacer que otros niños lloren, griten o corran; hacer que adultos se muevan rápidamente y hablen de manera recia y hacer que un objeto vuele por el aire y se choque con un golpe que les produce satisfacción. Aún si el niño no recibe un beneficio tangible del acto agresivo, el causar una perturbación pronunciada, con la atención acompañante de parte de sus pares y del profesor, puede ser una recompensa por sí misma”.

Lo que hemos planteado tiene grandes implicaciones para el aula de clase: cada vez que el profesor regaña fuertemente a un niño(a) o le grita, cada vez que sanciona severamente a uno de sus alumnos, cada vez que pierde la paciencia ante ellos y lo ven correr agitado, puede estar promoviendo en ellos un patrón de atención negativa.

Es más fácil prestarle atención a los actos negativos que a los positivos. Más probable que el profesor sea claramente consciente de los dos o tres alumnos que están perturbando la clase, que de los juiciosos desempeñando sus labores.

Es particularmente importante que el educador esté atento a los casos en los cuales las infracciones de

alguno de sus estudiantes son repetitivas, a pesar de sus advertencias y amonestaciones. Aquí podría sospecharse una intención inconsciente de ser tenido en cuenta de parte del niño(a).

Para la prevención de la agresión y el cultivo de las habilidades prosociales, es imprescindible disminuir o eliminar la atención negativa en el aula y promover la atención positiva. En otras palabras, es primordial que el docente evite relacionarse con los niños a través de sus infracciones y promueva el relacionarse con ellos a través de sus acciones positivas. Slaby se refieren a este procedimiento bajo el nombre de ATENCIÓN PLANEADA.

Hay varias estrategias que pueden sugerirse en este sentido:

- a) El educador debe estar alerta para brindar reconocimiento a sus alumnos. Éste constituye un factor imprescindible para el cultivo de la propia valoración en el niño, de su autoestima.

El reconocimiento consiste en percibir (reconocer) los actos positivos y señalarlos. Por ejemplo, decirle a un niño(a): ‘he notado que te estás esforzando más con tus tareas en ciencias’.

Es especialmente importante reconocerle al niño sus conductas prosociales, con el fin de motivarlo a seguir las ejerciendo. De esta manera, se está desplazando su propia atención de las conductas negativas hacia las positivas.

- b) El reconocimiento puede ir acompañado con estímulos o con recompensas (premios) tangibles. Los estímulos apuntan a mostrar los aspectos valiosos y gratificantes de un comportamiento a ser aprendido. Por ejemplo, el docente le dice a uno de sus alumnos: Juan, aprender a controlarse es muy rico porque uno se siente bien con uno mismo y también puede relacionarse mejor con los otros.
- c) Los premios o recompensas son reconocimientos materiales y tangibles a las conductas realizadas. Dentro de éstos se pueden incluir pegatinas, dulces, libros para colorear, etc.

Para los niños recibir de su profesor una sonrisa, una palmadita, un abrazo, un aplauso, constituyen a menudo recompensas valiosas para sus actos. Otro premio importante es la participación en actividades que sólo se logran a través del buen comportamiento. Por ejemplo, el educador le puede expresar a sus alumnos: como todos han estado colaborando en la preparación de la fiesta de mañana, vamos a tener

media hora más de recreo en el parque de diversiones. O, le puede decir a uno de sus alumnos que ha tenido dificultades para compartir sus juguetes con sus compañeros y está aprendiendo esta habilidad de manera especial: Simón, vi que le compartiste los bloques de madera con Susana. Eso está muy bien. En premio, tu vas manejar los materiales durante la clase de español.

Es importante que si el docente brinda este tipo de premios individuales, le explique previamente la sustentación de éstos a sus alumnos (los premios son para ayudarles a aprender) y anuncie la alternancia de éstos (unos días serán para unos, en otras ocasiones para otros). Cuando los niños comprenden el sentido de los premios, no se instala en ellos la rivalidad para lograrlos.

- d) Es indispensable propiciar que los niños introyecten la ética de las normas, los principios y las conductas que se les proponen. Éste es el objetivo final de la autoridad, y para lograrlo es importante brindarles permanentemente la sustentación de los comportamientos que se esperan de ellos, es decir, plantearles razonamientos que les permitan comprender el por qué de lo esperado. Por ejemplo, el educador le puede decir a los alumnos: cuando compartimos, todos podemos participar de las actividades y todos disfrutamos. No sería justo que unos quedaran por fuera.
- e) La propuesta de brindar sustentación a los niños sobre lo que se espera de ellos, se aplica sobre todo a las normas en el aula de clase. Es conveniente que el docente se anticipe a las infracciones presentando a sus alumnos oportunamente un sistema de reglas claro pero sencillo. De esta forma, cuando ocurra la infracción, estará autorizado a actuar consecuentemente, ya sea llamándole la atención al niño(a), sancionándolo o aplicando alguna consecuencia.
- f) Hay que recordar que la asimilación de las normas, principios y valores es progresiva, es decir, se trata de un proceso que tiene su propio ritmo y tiempo para cada niño. En consecuencia, es necesario tener paciencia y comprender que no basta con decir las normas una sola vez, llamar la atención o sancionar. A menudo, se requieren múltiples intervenciones en una misma dirección para lograr los objetivos.

Utilizar postulados que se repiten una y otra vez, a modo de refranes, es una herramienta de gran utilidad para propiciar la introyección de los valores y normas.

Por ejemplo, decirle a los niños insistentemente, "niños, recordemos: compartir es justicia". Se puede también repetir con ellos el postulado, o solicitarles que lo aporten. Por ejemplo, "niños, ¿qué es lo que hemos dicho de compartir? ¿Qué compartir es qué...?".

- g) Complementariamente a la sustentación, debe promoverse en los niños la autogratificación. Ésta consiste en la capacidad de reconocerse y recompensarse uno mismo por las acciones realizadas. Es la virtud de sentirse satisfecho al considerar que se hizo lo adecuado. La autogratificación deriva de la coherencia entre lo que hemos realizado y nuestros principios y valores.

La autogratificación constituye también un elemento clave para la 'introyección' de la autoridad y la ética.

- h) Otro aspecto primordial para promover la incorporación de los principios, los valores y la autoridad en los niños es la promoción de un 'espíritu crítico' en ellos. Tal virtud les permitirá enfrentar cada vez más la presión de otras personas o del grupo para realizar diferentes acciones. Cuando el niño (y luego el adolescente) ha desarrollado suficientes criterios, tiene la capacidad de rehusarse a invitaciones a las que no desea acogerse o que las considera contrarias a sus principios. Éste constituye un elemento clave para la prevención de la violencia a nivel familiar y social.

Una forma óptima de promover en los niños el espíritu crítico, es brindarles la palabra y exigirles reflexionar acerca de temáticas diversas. En la medida en que el educador les da participación y los convoca a cuestionarse, a pensar, a debatir, los niños se verán presionados a realizar sus propias construcciones, es decir, sus propias ideas acerca de los temas.

Propiciar este tipo de espacios de participación e interacción en torno a la temática de la agresión, les facilita a los niños elaborar argumentos sobre por qué no es conveniente la violencia y por qué son recomendables las conductas prosociales.

- i) Por medio de algunas de las estrategias mencionadas (sustentación, promoción de la autogratificación, fomento del espíritu crítico) se logra progresivamente el objetivo final de la educación: la autonomía.

A través de estos recursos, los niños van superando su dependencia del reconocimiento, los estímulos y los premios brindados por el docente o por otros adultos, para aprender a actuar según su propia ética.

Para trabajar con los niños y las niñas

Avanzando en el sendero de la docencia

A continuación aparece un ejercicio para que usted, Sr.(a) docente, reflexione más profundamente sobre su manejo de la autoridad en el aula y logre avances en esta dirección.

Sustente las normas con claridad. Debata sobre ellas. Brinde reconocimiento (refuerzo) a los niños

Uno de los elementos primordiales para la administración de la autoridad en el aula es la claridad de las normas. Observe qué tan precisa ha sido la presentación y la sustentación que usted ha brindado a sus alumnos de ellas.

Durante la semana de la tarea, esfuércese por clarificar aquellas normas que quizá aún no lo están suficientemente para los niños. Cuando se presenten infracciones, al llamar la atención repita la argumentación que da soporte a la norma infringida. Por ejemplo, uno de los niños deja los juguetes afuera, al regresar del refrigerio usted le puede decir algo como, 'Simón, debes traer los juguetes del patio. Recuerda que es importante guardar los juguetes para que no se mojen con la lluvia y no se dañen. Así, nos van a durar mucho más tiempo'. (Podría aprovechar para recordarle y sustentarle la norma a todo el grupo).

Otro elemento importante respecto a las normas es la 'introyección' o incorporación que los alumnos hagan de ésta. Para facilitarlos, durante la semana reflexione con los niños sobre el sentido de las normas: ¿por qué son necesarias? ¿cuál es su utilidad? ¿qué normas propondrían ellos para el aula? etc.

Finalmente, esfuércese durante la semana por prestar atención a las oportunidades de brindar reconocimiento a nivel individual y grupal, ante los comportamientos prosociales de los niños: la cooperación, la asertividad, el respeto de los turnos, la responsabilidad, etc.

Algunas herramientas para la aplicación

Reflexionemos

A continuación, aparecen algunas sugerencias para avanzar en el manejo de la autoridad en el aula y facilitarle a sus alumnos la 'introyección' (la incorporación) de las normas:

- **Establezca claramente los límites y las reglas en el aula. Brinde sustentación a los niños respecto a éstos.** Las normas y los límites deben sostenerse con base en la argumentación, no la imposición. De esta forma los niños pueden asimilar las razones de la autoridad.
- **En lo posible, involucre a los niños en la formulación de estas reglas básicas; así ellos comprenderán el sentido de tales normas:** cuando los niños comprenden el sentido de las reglas tienden a acogerse a ellas gustosamente.
- **Trate de encontrarse a los niños comportándose bien y proporcióneles reconocimiento a sus acciones.** Por ejemplo, expréseles con una sonrisa: 'te oí decir gracias' o 'te oí decirle a Simón que eres su amigo'. Al brindar reconocimiento a los comportamientos buenos, hágalo en voz alta pero sin establecer comparaciones con otros. No diga, por ejemplo, 'eres el mejor del salón'.
- **Dé reconocimiento al proceso más que el producto** ('lograste calmarte más rápido hoy' o 'compartiste los colores sin pelear') aunque también se pueden señalar resultados positivos de la acción ('Karen se puso feliz cuando la invitaste a jugar').
- **Junto con las normas, establezca también claramente un sistema de consecuencias en caso de infracción. Cuando haya violación de las normas haga cumplir las consecuencias serenamente.** Por ejemplo, perder el turno, perder el juguete durante un tiempo delimitado, retirarse del juego o de la actividad transitoriamente.
- **Promueva la 'autogestión y la autonomía' en los niños.** En algunos casos los niños necesitan que les brindemos respuestas a sus inquietudes o que les indiquemos qué hacer. En otros, es de gran valor exhortarlos a que ellos construyan sus propias respuestas y alternativas. Observe en qué casos usted puede retar al niño(a) a que piense qué opciones se le ocurren ante un problema y discútalas luego con él(ella). Propiciar que los niños hagan cosas por sí

mismos, es también una función primordial de la autoridad.

Derechos y deberes

- *Se hace una contextualización del tema a tratar partiendo de sus conocimientos. Uds. qué creen, con quien vivimos, a dónde vamos. Se ilustra en el tablero el ser humano y su entorno, familia, sociedad, escuela.*

¿Qué son los deberes? ¿Qué podríamos decir de ellos? Se realiza una definición deductiva. Definición de términos.

- *Lluvia de ideas: se presenta el tema y los términos; con tarjetas de cartulina se muestran los derechos y deberes. Conceptualización.*
- *Deberes y derechos de los individuos en las diferentes instituciones o grupos (familia, escuela, iglesia, grupos etc.) Unificar conceptos.*

Se busca que les queden claros los límites entre las personas sin importar la edad; se habla de respeto.

- *Retroalimentación: realizar lista de deberes y derechos que tienen en la escuela, en la casa, en la iglesia, en el grupo de amigos, y cómo es el trato de éstos.*
- *Normas*
- *Compromisos frente al cumplimiento de algunos deberes: recuerden qué niños no están cumpliendo con los deberes.*

Las habilidades prosociales

Fundamento de la convivencia

Practique con sus alumnos de manera especial durante esta semana las siguientes destrezas sociales:

Seguir instrucciones

- Durante la semana, reflexione con los niños sobre el sentido de las instrucciones: éstas cumplen la función práctica de permitir que las acciones se realicen ordenadamente. De otra parte tienen una función

protectora, en la medida en que al hacer las cosas según las indicaciones correctas, se evitan dificultades o accidentes.

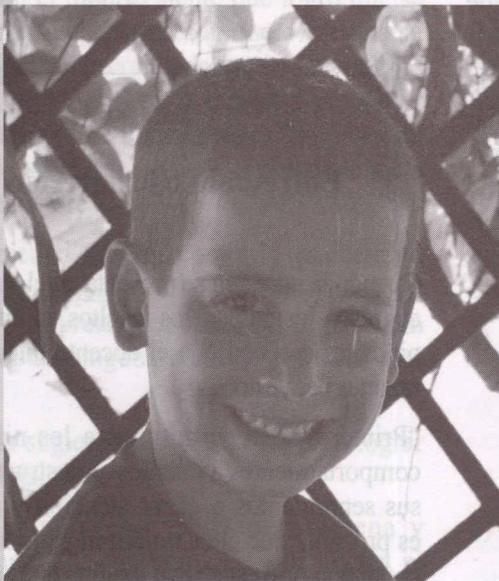
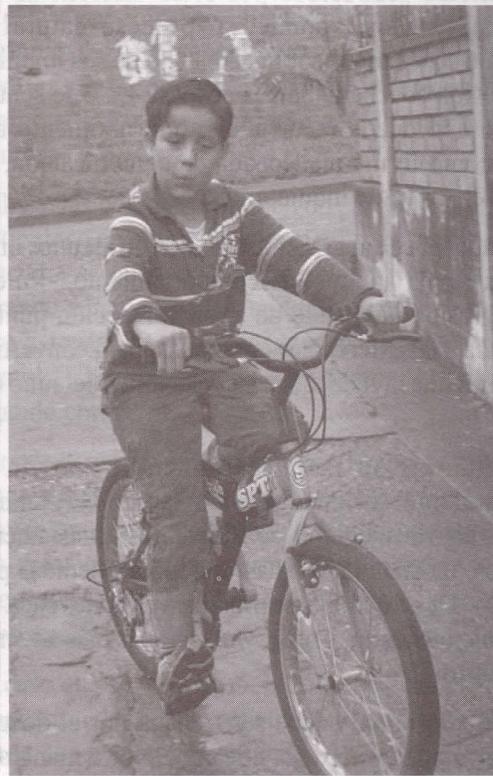
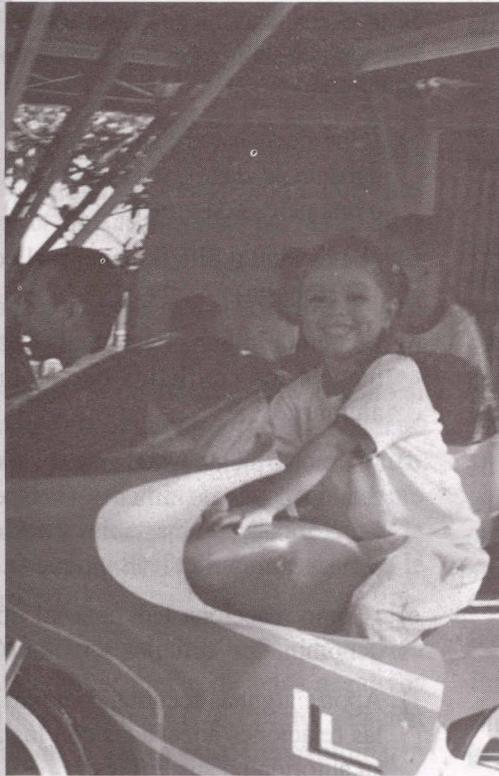
- Debata con los niños sobre las ventajas de acogerse a las instrucciones en el aula, y las desventajas de no hacerlo. Dramatice con ellos situaciones en las cuales todo sale bien, debido a que se siguen las instrucciones.
- Converse con los niños sobre los requisitos para seguir instrucciones apropiadamente: (a) Se necesita escuchar atentamente a quien las imparte. (b) Es conveniente prestarle atención a un elemento al mismo tiempo. (c) Si no se comprende algún paso, es necesario preguntar. (d) Se debe ejecutar un elemento de las instrucciones.
- Practique con ellos el seguimiento de instrucciones durante la semana. Dígales específicamente que van a jugar a 'instrucciones' y desarrolle secuencias de indicaciones relativamente complejas para ser llevadas a cabo como juego.

Hablar amablemente

La cortesía y los aspectos elementales de la socialización (acercarse a los otros, hablarles, preguntarles, etc.) desempeñan un papel clave en la prevención de la agresión y la promoción de la convivencia: cuando un niño(a) aborda a otros inadecuadamente debido a la ignorancia de tales aspectos, puede ser aislado por el grupo de pares (se le puede interpretar como 'tonto' e 'incapaz' de establecer relaciones) o puede ser visto como un agresor (se le interpreta como 'descarado' o 'impertinente', sus gestos o expresiones verbales precarias se toman como agresión). Por tales motivos es imprescindible conceptualizar con los niños sobre este tema y realizar los ejercicios pertinentes con ellos.

- Durante la semana, reflexione con los niños sobre la importancia de hablar amablemente y ser corteses: ¿Cómo nos sentimos cuando alguien nos habla en un tono amable? ¿Qué efectos tiene sobre las relaciones humanas la cortesía? Por el contrario, ¿Qué sentimos cuando alguien nos habla agresivamente? ¿Qué reacciones promueve eso en nosotros?
- Construya con los niños sobre las frases de cortesía básicas: saludar, decir 'gracias', decir 'por favor', solicitar ser escuchado. Practique dichas frases con todo el grupo y por medio de dramatizaciones en

ANTE LA AGRESIÓN: ESTRATEGIAS PARA EL MANEJO DEL CONFLICTO



Hasta el momento hemos visto herramientas útiles para la prevención de la agresión en el aula. Sin embargo, hay casos en los que éstas no logran sus objetivos, entonces aparece la violencia.

La agresión en el aula de clase puede adquirir varias formas específicas:

Por un lado, se presentan los conflictos típicos entre los niños debido a divergencias sobre el uso de objetos, sobre sus necesidades o sobre sus valores.

Los conflictos producidos por estas diferencias son de esperarse. Corresponden al proceso natural de aprendizaje de los niños sobre el manejo de sus impulsos y la expresión adecuada de sus deseos. En este sentido cualquier niño puede recurrir en algún momento a la agresión como forma inadecuada de comunicación, sin que esto sea razón de inquietud.

Por otro lado, puede aparecer la agresión en algunos niños como una forma habitual de comportamiento. En este caso la agresión ha dejado de ser una reacción puntual inapropiada a las diferencias cotidianas, para convertirse en un patrón que invade todas las relaciones del niño con el mundo.

La instalación de la agresión como patrón de comportamiento sí constituye un factor inquietante. Indica que algo de magnitud considerable está sucediendo en el niño o en su mundo y hay que tomar medidas para remediarlo. De otro modo, se producen patrones cada vez más disfuncionales en el niño, y reacciones más adversas en su entorno.

La agresión en el aula debe ser frenada por el docente a través de alguna estrategia eficaz. De otra manera, el ámbito escolar se estaría convirtiendo en replicador de la violencia.

Para lograr este objetivo son clave la serenidad y la neutralidad del docente: sólo de esta forma puede mediar entre agresores y víctimas sin tomar parte en el conflicto. Por tal motivo, es esencial que el docente sea consciente de sus sentimientos, ante la escena violenta.

Reflexionemos

Un espacio para la exploración de nosotros mismos

¿De qué manera(s) maneja usted el conflicto en el aula?

Reflexione con sinceridad sobre las siguientes preguntas. Si lo desea, escriba sus respuestas. (Sería valioso que reflexionara sobre estos planteamientos durante la semana de la tarea):

- ¿Qué siente usted cuando 'estalla' un conflicto dentro del aula de clase (¿se presenta una discusión agresiva o una pelea con violencia física?)
- ¿Le es fácil o difícil manejar el conflicto? (Explique su respuesta)
- Mencione algunas estrategias para que el docente maneje los conflictos que se presenten entre sus alumnos.
- ¿Cómo se siente usted ante los alumnos típicamente catalogados como 'difíciles' (irrespetan repetitivamente la autoridad, son inestables y necios, son conflictivos con sus pares, etc)? (Explique su respuesta).
- ¿Cómo reacciona Ud. ante tal tipo de alumnos (los denominados 'difíciles')? ¿Cómo?
- Aporte algunas recomendaciones para el docente en las relaciones adecuadas con los alumnos, que retan su autoridad o sus límites.

Lectura

Enfrentando la agresión en el aula

Cuando la agresión se presenta en el aula, es decir, cuando aparecen los golpes, los insultos, la intimidación entre los niños, es esencial que el docente intervenga. Hay varias razones para esto:

“Primero, si le permitimos a los niños pequeños usar comportamientos violentos y destructivos para expresar sus sentimientos o ganar atención y otras recompensas, es probable que ellos muestren patrones de violencia, que continúan o se escalan, a medida que se tornan mayores”.

Por el contrario, “el detener el comportamiento violento temprano de los niños ayuda a prevenir que desarrollen patrones de comportamiento agresivo que puedan llevar a una violencia severa posterior”.

“Segundo, si la violencia es permitida en el programa de niñez temprana, otros niños pueden que aprendan a aceptarla e imitarla. Alternativamente, ellos pueden que aprendan a temer y a someterse a la violencia, perpetuando de este modo un ciclo de violencia y victimización incrementada”.

“Tercero, si queremos que los niños aprendan el mensaje que la violencia puede ser detenida y reemplazada con alternativas no violentas, entonces, debemos demostrar estos principios en el mundo social de los niños. Si se permite que continúe la violencia en los salones de clase o los centros de cuidado de los niños, ¿cómo podemos esperar que los niños crean que puede ser parada en otras partes?”

Al frenar la agresión, es esencial que el docente tenga en cuenta varias recomendaciones:

Por una parte, debe hacerlo de manera serena, como si se estuviera refiriendo a cualquier otro tipo de conducta. Cuando el educador reacciona de manera enojada, descontrolada o fuerte ante el comportamiento violento de los niños, paradójicamente está propiciando que la situación se repita debido a la intensa atención que le está brindando al hecho.

Los niños necesitan atención; si no la logran de manera positiva pueden buscarla por medio de actos negativos como la agresión. Denominamos a este aspecto ‘atención negativa’. La atención negativa puede constituir una recompensa en tanto el niño(a) siente que logró que se fijaran en él y causó una perturbación que evidencia su presencia y su poder. Es recomendable, en general, no brindarle excesiva importancia a la escena agresiva, es decir, salir de ella tan pronto como sea posible. De este modo, tampoco se está estimulando a los otros niños a situarse como espectadores.

Debe evitarse también el extremo contrario, es decir, no puede ignorarse la agresión. Cuando esto sucede, a menudo el agresor interpreta que si los adultos permiten la agresión sin adoptar ninguna medida, entonces está bien.

Slaby y sus colegas sugieren una estrategia para lograr los dos objetivos señalados:

El docente puede intervenir de manera serena y brindándole atención a la víctima. De esta forma el

agresor no es recompensado. Al dirigirse a la víctima, el educador le está brindando apoyo. Además de esto debe empoderarla, es decir, hacer alusión a su poder para detener la agresión. Ilustremos esto con un ejemplo:

Miguel, de 4 años, le quita violentamente un juguete a Susana, también de 4 años. Ella comienza a llorar. El profesor se acerca a ambos y se dirige a Susana, diciéndole: “Susana, dile que te devuelva el juguete. Exprésale lo que sientes porque te lo quitó”.

Al empoderar al niño para defenderse adecuadamente ante la agresión, se está permitiendo que construya herramientas para manejarla en situaciones posteriores sin permitir ser victimizado. Además, se le está permitiendo al niño construir una autonomía cada vez mayor de los adultos.

Slaby y sus colegas proponen un procedimiento aún más meticuloso en el caso de que el niño sea muy pequeño: el educador se puede parar entre el agresor y la víctima, y mirando a la víctima le sugiere frases concretas para que vaya asimilando elementos que aún le son extraños. Por ejemplo, “Susana, dile: “no me quites el juguete. Estoy jugando con él”.

Durante el evento de agresión, no se le presta más atención al victimario de la estrictamente necesaria. Puede ser conveniente, por ejemplo, decirle de manera tranquila una sola vez: “no se permite arrebatarle los juguetes a los otros”. (Esta norma debe haber sido planteada previamente).

En caso que se trate de un niño que está haciendo uso de la agresión de manera repetitiva y ya conoce las normas, puede ser más conveniente no hablarle en absoluto en ese momento. Slaby y sus compañeros enfatizan la importancia de no sermonear al agresor recurrente, pues, de este modo simplemente se le está brindando atención negativa.

Sin embargo, sí es indispensable prestarle atención al agresor en otro momento, fuera de la escena violenta. El niño que está comportándose así necesita urgentemente que se le trate de manera afectuosa y cálida y se le aporten diversos elementos:

- a) El agresor requiere que se le brinden explicaciones y sustentaciones sobre los efectos de sus actos. A veces el niño se está comportando de la manera que lo hace, porque no comprende claramente la forma en que afecta a los otros.
- b) En otros casos el niño(a) necesita que se le aporten alternativas adecuadas para relacionarse con sus

compañeros. Puede suceder que comprenda cómo la forma en que está interactuando no es apropiada, pero no sepa hacerlo de otra manera. Este niño necesita que se le enseñen habilidades sociales.

- c) A menudo el niño(a) agresor está desahogando con sus acciones el malestar contenido que ha acumulado en otras situaciones. Tal vez en su hogar hay dificultades; puede haber violencia entre su padres o puede estar siendo sometido él mismo a descalificación o castigos excesivos. Por tal razón el agresor necesita también muchísima escucha y afecto. El maestro debe acercarse a él (fuera de la escena de agresión) y explorar si le sucede algo y puede ayudarlo.

No es conveniente solicitarle al agresor recurrente pedirle excusas a la víctima. En su caso, éstas no serían sinceras y podrían, por el contrario, promover un patrón según el cual el niño cree que con solicitar excusas va a enmendar su agresión intencional.

Además de proveer atención para el agresor, la excusa es forzada y no sincera, como el agresor y la víctima generalmente saben. Más aún, ambos niños pueden quedar con la idea que está bien herir a alguien, siempre y cuando uno diga que lo siente después. De hecho algunos niños pequeños aprenden a pedir excusas profusamente después de actos violentos deliberados, y parecen esperar el elogio de los adultos por su solicitud.

“Los profesores pueden utilizar el razonamiento en vez de esto y enseñarle tanto al agresor como a la víctima que herir deliberadamente a otros NO es aceptable, ni se hace correcto por medio de una simple excusa verbal, y resultará en consecuencias significativas”.

Una alternativa de gran utilidad para el caso del agresor recurrente es el uso de “consecuencias”. Éstas constituyen los efectos consecuentes a la agresión repetitiva.

Slaby y sus colegas insisten en no administrar las “consecuencias” como si fueran sanciones. Se les debe quitar el matiz punitivo y manejarlas con ecuanimidad y neutralidad ante el niño(a). Simplemente, son efectos que van a obtener si cometen una infracción.

Proponen tres tipos de consecuencias:

- a) *En primer lugar están las relacionadas con la infracción. Implican privar al niño(a) de un recurso al que está accediendo de manera inadecuada. Por ejemplo, si le está quitando el turno a alguien, puede ser enviado al último lugar de la fila. Si le ha quitado un juguete a otro niño(a), puede quedarse sin este*

juguete por un tiempo mayor al correspondiente (5 ó 10 minutos más sin él).

- b) *En segundo lugar están las reparaciones. Consisten en solicitarle al niño(a) de manera inmediata la realización de acciones que compensan en alguna medida el daño infligido. Por ejemplo, traer hielo para ponerle al niño aporreado en el brazo, recoger todos los pedazos de un objeto que quebró al lanzarlo violentamente al suelo, etc.*
- c) *Finalmente, está la opción de práctica substitutiva e inmediata de la conducta esperada. Por ejemplo, se le puede pedir a un niño que le acaba de arrebatar a otro un juguete, que nos muestre cómo sí debería solicitar a otro sus objetos. Este comportamiento puede ser ensayado varias veces, con una exhortación acerca de hacerlo así la próxima vez.*

Como la agresión no se permite, tampoco debe autorizarse la retaliación, la ‘revancha’. Debe enseñarse a los niños que la violencia nunca es admisible, ni siquiera como respuesta a la violencia misma. La retaliación produce un efecto de escalamiento de la violencia hacia niveles cada vez más severos.

Para el agresor recurrente, se recomienda una intervención especial e individualizada. Dicha intervención puede constar de varios aspectos:

- Es conveniente, según las condiciones, realizar una intervención multidisciplinaria. El agresor recurrente en general está evidenciando conflictos y situaciones que exceden el ámbito escolar. En este sentido, podría ser necesario el apoyo terapéutico y la intervención al grupo familiar, además del apoyo del docente.
- Otro recurso valioso consiste en establecer con el agresor un ‘acuerdo de trabajo’. Para ello, el educador dialoga con el alumno y le explica la importancia que trabajen juntos en la modificación de sus comportamientos. Debe sustentarle claramente las ganancias implicadas en el proceso, por ejemplo, ‘vamos a mejorar tus relaciones con tus compañeros. Así, puedes tener más amigos’.

Slaby y sus colegas sugieren plantearle al niño el concepto de ‘hábitos problemático’ que pueden ser variados:

“Una prevención de la violencia significativa requiere mucho más que impartir una comprensión de la naturaleza y las consecuencias de la violencia. Exige que los niños aprendan nuevos comportamientos y formas de pensar y, a menudo, que ellos cambien comportamientos existentes. Introducir el concepto de HÁBITOS es una forma de

ayudarle a los niños a comprender la viabilidad de cambio del comportamiento y, en consecuencia, la posibilidad de transformar los comportamientos violentos. Los niños pequeños pueden entender, si se les dan algunos ejemplos, que un hábito es algo que uno hace una y otra vez sin pensar acerca de ello. Motivarlos para que den ejemplos de 'buenos hábitos' (por ejemplo, lavarse los dientes, decir 'gracias'), avanza la comprensión de los niños.

Hábitos problema, los cuales algunas personas llaman 'malos hábitos', causan líos para la persona y algunas veces para los demás. Los profesores pueden explicarle a los niños que todos –incluidos los mayores, incluso LOS PROFESORES– tienen algunos buenos hábitos y algunos hábitos problema. Los hábitos problema de los adultos, tales como el fumar, pueden incluso ser mencionados como ejemplo. Se le puede enseñar a los niños que la gente puede aprender hábitos buenos, nuevos, y cambiar hábitos problema, pero que hacerlo toma tiempo y práctica. Alguien con un hábito problema no es una mala persona, sino más bien simplemente tiene un hábito que necesita cambiar”.

“...Si el niño es incluido en el proceso y puesto a cargo (en la medida de lo posible) de desear cambiar y controlar su propio comportamiento, entonces, los métodos de cambio de comportamiento pueden estar entre las herramientas más poderosas disponibles para empoderar a los niños para alcanzar esas metas. El profesor y el alumno entonces se vuelven socios trabajando juntos hacia las mismas metas, más bien que adversarios en el proceso del cambio de comportamiento”.

El establecimiento del acuerdo de trabajo, implica la clarificación de las consecuencias que el niño(a) debe esperar mientras continúe con las conductas indeseadas.

“Los niños pueden estar más altamente motivados para trabajar en cambiar sus propios hábitos agresivos una vez están convencidos a través de los esfuerzos de prevención de la violencia educacionales que detener la violencia es necesario y valioso personalmente”.

“Como grupo, los niños pueden proporcionar una serie de consecuencias para los actos violentos y pueden ser estimulados en una variedad de formas para evaluar la meta y el proceso de cambiar sus propios hábitos para ver el hacerlo como una fuente notoria de logro y orgullo”.

-Dentro de las consecuencias a ser consideradas está el 'time-out' o retirada temporal de alguna

actividad. Al establecer dicha consecuencia, se le puede sustentar al niño(a), por ejemplo, 'si le quitas los juguetes a alguien o le derrumbas las construcciones a los otros, será necesario que te retires por un rato'.

Al aplicar esta sanción, se le dice serenamente al niño(a), 'está prohibido quitarle los juguetes a los otros. Debes retirarte por 5 minutos'. (Se le puede explicar cuánto es esto). Si es necesario se acompaña al niño hasta la zona del 'time-out'. Ésta puede ser a un lado del salón o de las actividades recreativas. Nunca se debe administrar el tiempo de retirada en un aula sola o cerrada.

- Las consecuencias a las infracciones deben combinarse con una gama de opciones de atención positiva: puede haber recompensas materiales (pegatinas, dulces, la oportunidad de ayudarlo al docente con labores especiales, etc.).
- Estas recompensas pueden combinarse con el reconocimiento a las acciones del niño. Por ejemplo, si después de un tiempo el niño regresa amistosamente a sus compañeros, se le puede señalar este aspecto.

El maestro debe estar atento a resaltar los comportamientos sociales del niño. De este modo le está mostrando, que cuando realiza acciones agresivas, enfrenta inevitablemente consecuencias. Y, cuando sus conductas son constructivas, va a recibir efectos gratificantes.

A medida que el niño avance en sus cambios, es importante introducir el elemento de la autogratificación y la recompensa interna y personal por los comportamientos adecuados. De esta forma, el niño se va independizando cada vez más de las recompensas materiales y del reconocimiento del docente.

Para trabajar con los niños y las niñas

Avanzando en el sendero de la docencia

A continuación aparece un ejercicio para que usted, Sr.(a) docente, reflexione profundamente sobre el manejo de conflictos en el ámbito escolar y logre avances en esta dirección.

Sea mediador en los conflictos y promueva la generación de alternativas

Un aspecto fundamental para la prevención de la agresión en el aula y la promoción de patrones de convivencia

- Construya con los niños alternativas sanas de respuesta ante la provocación. Muéstrelas cómo al ignorarla se están haciendo respetar (le están expresando su desacuerdo al agresor) pero sin involucrarse en la violencia.
- Reflexione con ellos sobre formas de serenarse ante la provocación y modos de autograticarse, por la valiosa actitud de no responder a la violencia con violencia.
- Dramatice con ellos escenas en las cuales alguno es molestado sistemáticamente por uno o varios niños y él ignora tales conductas de manera tranquila.

Referencias bibliográficas

1. Vínculo afectivo materno-filial en la primera infancia y teoría del attachment *Pediatría práctica* Dres. JUAN C. GARELLI* y ELIANA MONTUORI* ARCH ARG PEDIATR / 1997 / VOL. 95: 122
2. VÍNCULO AFECTIVO MATERNO-FILIAL EN LA PRIMERA INFANCIA Y TEORÍA DEL ATTACHMENT VOL. 95/1997 M. H. van IJ zendoorn, *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* ISBN: 0-08-043076-7 Attachment Theory: Psychological, pág. 864 - 868
3. Hospital Mental de Risaralda. Sistema de información de consultas y egresos hospitalarios 2007
4. Oliveros Amador Lina Paola, Vínculo afectivo como opción de vida en la convivencia familiar, especialización en prevención de maltrato, Universidad Javeriana, Ibagué 2004. Cita Bowlby pág. 26.
5. Helpguide provides.org. Attachment Disorders INSECURE ATTACHMENT AND REACTIVE ATTACHMENT DISORDER (RAD) (Sitio en internet). Disponible en: http://www.helpguide.org/mental/parenting_bonding_reactive_attachment_disorder.htm Consulta: Enero 30 de 2.008
6. OLIVA Delgado Alfredo, Estado actual de la teoría de apego, Universidad de Sevilla
7. Martínez JW, Duque A, Mora V y cols. Alternativas para la reducción del comportamiento agresivo de los niños. Editado por la Universidad Tecnológica de Pereira y Colciencias. 2005
8. MTA Cooperative Group ADHD Follow up: Changes in effectiveness and growth after the end of treatment. *En Pediatrics. American Academy of Pediatrics.* 2004; 113; 762-769 June 2 2005. In [http:// www.pediatrics.org/cgi/content/full/113/4/762](http://www.pediatrics.org/cgi/content/full/113/4/762)
9. HERNÁNDEZ, B, VELASCO, MH. Encuestas transversales *En: Salud Pública de México.* Vol. 42 No 5, Septiembre-Octubre de 2000. Págs.: 447-456. Consultada en: <http://www.paho.org/spanish/dd/pub/mejorar-lu.pdf>. Enero 2 de 2008
10. ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE SALUD O.P.S. UNA MEJOR COMPRESIÓN DE LAS PRINCIPALES, CAUSAS DE MUERTE Y DISCAPACIDAD Trastornos mentales y del comportamiento. (En línea) En: <http://www.paho.org/Spanish/dd/pub/mejorar-lu.pdf>, citado 03/08/08
11. Enfermedades mentales, un sexto de los costos de salud. SWISSINFO.CH , Noticias suizas al ritmo del mundo (En línea) En: http://www.swissinfo.ch/spa/top_news/Enfermedades_mentales_un_sexto_de_los_costos_de_salud.html?siteSect=117&sid=8625356&cKey=1200392066000&ty=st, Citado el 03/08/08.
12. AMERICAN ACADEMY OF PEDIATRICS. Clinical practices guideline: Diagnosis and evaluation of the child with Attention Deficit and hyperactive disorder. *En Pediatrics.* 2000; 105. 1158-1170. June 2 2005. In [http:// www.pediatrics.org/cgi/content/full/113/4/762](http://www.pediatrics.org/cgi/content/full/113/4/762)
13. Organización Panamericana de la Salud O.P.S, El boletín de la Organización Panamericana de la Salud. Julio de 2008, Trastornos Mentales son Desatendidos (En línea) En: http://www.paho.org/Spanish/DD/PIN/ahora06_jul08.htm, citado el 03/08/08

Bibliografías

- Martínez JW. Intervención de salud pública para la prevención o control de la violencia. *Investigaciones Andina.* 2004, No. 8 Vol. 6: 36-40
- Martínez JW, Duque A. El conocimiento agresivo y algunas características a modificar en los niños y en las niñas. *Investigaciones Andina.* 2008, No. 16 Vol.10:92-102
- Martínez JW, Tovar R, Rojas C, Duque A. Agresividad en los escolares y su relación con las normas familiares. *Revista COLPSIQUI.* 2008, No. 37 Vol. 3: 365-377

Anexo

Evaluación del estado de salud mental de los niños y niñas escolarizados a través de la encuesta Coprag (Comportamientos prosociales y agresivos)

Nombre del niño: _____

Nombre del docente _____

Nombre del cuidador _____

Nombre de la escuela _____

Grupo: _____ Edad: _____ Sexo: _____ Fecha: _____

Ítems	Nunca 1	Algunas veces 2	Casi siempre 3
1. Destruye sus propias cosas			
2. Ayuda a quien se ha golpeado			
3. Parece triste, deprimido(a)			
4. Se mete en muchas peleas			
5. Se ofrece a arreglar desórdenes			
6. Se distrae, tiene dificultades en permanecer haciendo una misma actividad			
7. Cuando está bravo(a) con alguien, intenta que otros hagan lo mismo con esa persona			
8. Parece menos feliz que otros niños(as)			
9. Destruye (romper, derribar o pisar voluntariamente) objetos que pertenecen a su familia u otros niños			
10. Si hay alegato o pelea, tratará de detenerla			
11. Es inquieto(a) o impaciente cuando permanece sentado (a)			
12. Tiene dificultades para mantener la atención por mucho tiempo			
13. Es miedoso(a) o ansioso(a)			
14. Cuando está bravo(a) con alguien se hace amigo de otros como venganza			
15. Es impulsivo(a), actúa sin pensar			
16. Dice mentiras, hace trampas			
17. Ofrece ayuda a otros niños o niñas (amigos, hermanos) cuando tienen dificultades con una labor			
18. Se mantiene preocupado			
19. Tiene dificultades para esperar su turno en juegos o en grupos			
20. Cuando otro niño accidentalmente le golpea, asume que este quiso hacerle daño y reacciona con rabia y pelea			
21. Cuando está disgustado(a) con alguien dice cosas en su contra a sus espaldas			
22. Ataca físicamente a las personas			
23. Consuela niños(as) que estén llorando o tristes			
24. Lloro mucho			
25. Amenaza con gestos o palabras a otros			
26. Espontáneamente ayuda a recoger objetos que otros niños(as) han dejado caer. Ejemplo; lápices, cuadernos, etc			
27. No se queda en una actividad sino por pocos momentos			
28. Aparenta estar decaído(a), triste, con los ojos llorosos o asustado(a)			
29. Es cruel, abusivo(a) o malvado(a) con otras personas o con los animales			
30. Tiene la mirada perdida, se eleva fácilmente			
31. Cuando está disgustado(a) con alguien le dice a los demás que no compartas con esa persona			
32. Es nervioso(a) y tenso(a)			
33. Patea, muerde, golpea a otros niños(as)			
34. Invita a observadores a participar en el juego			
35. Toma objetos de otros niños sin su permiso. (apropiación, ruptura de objetos o juegos cuando un niño(a) quita a otro(a) -bien de su mano o de su espacio- un objeto que estaba usando y que no es ofrecido			
36. Es desatento(a), se desconcentra fácilmente			
37. Ayuda a otros niños(as) que se sienten mal			
38. Imita el llanto de otros niños(as)			
39. Elogia el trabajo de niños(as) menos hábiles			
40. Se ríe de los errores de otros niños(as)			
41. Intenta calmar a los niños(as) cuando están agresivos(as)			
42. Se ríe de limitaciones o defectos de otros niños(as)			
43. Comparte sus pertenencias con otros niños(as)			
44. Daña juegos o actividades de los otros			